

**LA DIGNIFICACIÓN DE LAS MUJERES EN SITUACIÓN DE
PROSTITUCIÓN DEL BARRIO SANTA FE DESDE LA CATEGORÍA DEL
REINO DE DIOS SEGÚN SAN JUAN 4, 1- 42**

FREDDY ALBERTO PÉREZ ANTOLÍNEZ

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

BOGOTÁ

2011

**LA DIGNIFICACIÓN DE LAS MUJERES EN SITUACIÓN DE PROSTITUCIÓN
DEL BARRIO SANTA FE DESDE LA CATEGORIA DEL REINO DE DIOS SEGÚN
SAN JUAN 4, 1- 42**

FREDDY ALBERTO PÉREZ ANTOLÍNEZ

**Trabajo de grado para optar por el título de
Licenciado en Teología**

**Tutor
Li Mizar Salamanca
Dr. Teología**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
BOGOTÁ
2011**

AGRADECIMIENTOS

A Dios fuente de vida.

A mis profesores, a mi familia, en especial a mi madre a quien llevo siempre en mi corazón; a los amigos a quienes debo lo que soy; a las hermanas de la Caridad de Santa Ana por su apoyo y confianza; a todas las mujeres marginadas y explotadas que buscan sentido a su vida; gracias mil a la Red Misión que entrega lo mejor de sí por la causa de la dignificación de la mujer.

CONTENIDO

Introducción

1.- Descripción del problema.

1.1.- Pregunta de la Investigación.

2. – Justificación.

3. – Objetivos.

3.1. - Objetivo General.

3.2. - Objetivos Específicos.

4. – Método.

5. – Marco teórico.

CAPITULO I:

LAS HISTORIAS DE VIDA DE LAS MUJERES EN SITUACIÓN DE PROSTITUCIÓN DEL BARRIO SANTA FÉ, LOCALIDAD LOS MARTIRES.

1.1. Acercamiento contextual al Barrio Santa Fé, Localidad Los Mártires.

1.2 Acercamiento contextual al tema de la prostitución.

1.3 Historias de vida desde los elementos del Reino en la Perícopa de Juan 4, 1-42.

1.3.1 Elementos del Reino en Jn 4, 1-42.

1.3.2 Historias de Vida.

CAPITULO II

LA PERICOPA DE LA SAMARITANA JUAN 4, 1- 42 EN PERSPECTIVA DEL REINO DE DIOS

- 2.1 Fundamentación teológica del Reino.
- 2.2 Jesús y el Reino de Dios.
- 2.3 Las diversas manifestaciones del Reino.
- 2.4 La presencia del Reino en perspectiva del progreso humano.
- 2.5 Reino de Dios y Esperanza Cristiana.
- 2.6 La Perícopa de la Samaritana Juan 4, 1- 42 en clave del Reino de Dios.
 - 2.6.1 Marco Contextual de Jn 4, 1-42.
 - 2.6.2 La Relación de la Perícopa con el contexto del Evangelio De Juan.
 - 2.6.3 Marco Narrativo De La Perícopa Juan 4, 1- 42.
 - 2.6.4 Pedagogía de la fe desde la lectura del Pozo de Jacob.
 - 2.6.5 Análisis Conclusivo De La Perícopa De La Samaritana.
- 2.7 Elementos Del Reino En La Perícopa De La Samaritana.

CAPITULO III

PROPUESTA PEDAGÓGICO- PASTORAL.

- 3.1 La pedagogía del Reino hoy.
- 3.2 El Reino de Dios desde la compasión por el Otro.
- 3.3 Propuesta Pastoral de mujeres en situación de prostitución.

CONCLUSIONES.

BIBLIOGRAFIA.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación fue realizado con el fin formular una propuesta pedagógica pastoral desde la perspectiva del Reino de Dios, en algunas mujeres en situación de prostitución del Barrio Santa Fé, Localidad Los Mártires, a fin de restaurar y dignificar su vida tanto a nivel personal como comunitario.

De este modo, vemos como en un primer momento del trabajo de investigación se pretende un acercamiento contextual al tema de la prostitución en el barrio Santa fe, localidad los mártires y a su vez comprender los elementos del Reino subyacentes a la perícopa de la Samaritana presentes en las historias de vida de algunas mujeres en situación de prostitución y cuya finalidad ha de ser promover la dignificación de las mismas en clave del Reino como fundamento soteriológico y liberador del ser humano. Por tal motivo, la aceptación del Reino en las mujeres en situación de prostitución se convierte en mensaje de esperanza y dignidad para ellas; de este modo y a través del reconocimiento de Dios en sus vidas, indudablemente las mujeres van a comprender y a asimilar el Reino como sentido de su existencia y dignificación de su humanidad. En efecto, el Reino de Dios es incluyente para todo ser humano sin distinción.

En un segundo momento se intenta exponer algunas comprensiones del Reino de Dios, las cuales son fundamento salvífico, y liberador del ser humano. Desde esta visión, se comprende que el Reino de Dios es una realidad histórica del ser humano, que da sentido y razón de ser a la existencia. Por eso, una explicación profunda y concienzuda del Reino tiene como centro a Jesús, quien deja entrever cómo el Reino se va construyendo en la historia del ser humano dentro de un proceso ascendente. Jesús invita al ser humano a que se adentre en la experiencia procesual del Reino de Dios. El Reino de Dios viene con Jesús, y sólo lo podemos reconocer y encontrar en él, y lo vivimos en una relación con él. Jesús es el Reino porque en él habita la plenitud de Dios que lo origina.

En este mismo contexto, a partir del texto de la Samaritana Juan 4, 1- 42 se interpretan algunos elementos del Reino que son parte vital del texto y por ende del trabajo de investigación. De ahí que el texto de la samaritana tiene como centro a Jesús - Cristo; es decir, su tema es cristológico- soteriológico y se ocupa de la misión de Jesús como

totalidad. Jesús se muestra como revelador divino quien conduce al hombre a sentir sed, le revela su angustia, le muestra su misericordia, le manifiesta el Reino de Dios a los samaritanos en su vida, en su obrar y en toda su existencia. También vemos que el encuentro, el diálogo, el salir de sí mismo para el Otro, son elementos en este caso de carácter teológico que son fundamento del ministerio de Jesús y de la voluntad misma de Dios para con la humanidad.

Finalmente, en un tercer momento se propone una pedagogía pastoral desde la perspectiva del Reino para mujeres en situación de prostitución. Para ello, se infiere que el Reino desde la compasión se convierte en razón de ser para ellas, en la medida en que a través de la compasión o de la donación por el Otro, el Reino cobra dinamismo vital en sus existencias marginales. Así la compasión cristiana portadora de la misericordia divina, recupera su dignidad e integridad como seres humanos, inspirándoles esperanza y sentido a sus vidas.

1. Descripción del problema

El ejercicio de la prostitución es visto como algo pecaminoso, que no agrada a la sociedad, de modo que dicha forma de vida es relegada o mejor aún se ve excluida por completo. La prostitución en la concepción cultural de occidente, tiene un carácter de discriminación y de tabú, por lo cual se ve que al mencionar el tema en muchos casos genera escozor o reticencia al respecto. Ahora bien, si dicho tema lo relacionamos con el ámbito eclesial, vemos que las prostitutas son discriminadas en la mayoría de las ocasiones. Prueba de ello, en el argot popular se les denomina que “viven en pecado”, lo cual ocasiona que no se les dé un trato de respeto y de amor a su realidad de vida.

Razón por la cual muchas de estas mujeres no se acercan a los estamentos religiosos, para no verse señaladas y juzgadas por su condición de vida. Es así como prefieren vivir en el anonimato y alejadas de la Iglesia. Esto genera que muchas de ellas no encuentren acogida, comprensión, amor en la Iglesia o la comunidad cristiana. Se aprecia que existe una ruptura entre la mujer en situación de prostitución y la estructura eclesial; de este modo, no hay un acompañamiento, ni mucho menos respeto por aquellas personas, ocasionando en dichas mujeres, escepticismo, indiferencia religiosa, rencor, odio y desconfianza frente a la comunidad eclesial.

Por lo tanto, es urgente replantear no sólo la concepción que tenemos de las mujeres en situación de prostitución (pre-juicios- pre-conceptos que se tienen), sino ver en su historia el rostro de Dios que constantemente nos está invitando a ser instrumentos que posibiliten la verdadera liberación de estas mujeres, con el fin de promover la dignidad de la mujer y la transparencia del Resucitado en sus vidas, propiciando la inclusión de estas mujeres a la comunidad cristiana desde una óptica liberadora y salvífica.

1.1 Pregunta de Investigación

¿Qué comprensiones de Reino están presentes en las historias de vida de algunas mujeres en situación de prostitución del barrio Santa Fé, Localidad los Mártires, leído desde Juan 4, 1- 42, a fin de proponer alternativas pedagógico pastorales al estilo de Jesús?

2. Justificación

Teniendo presente la realidad de algunas mujeres en situación de prostitución del Barrio Santa Fé, localidad los Mártires, es fundamental resignificar la condición de vida de estas mujeres desde la perspectiva del Reino de Dios. Si bien estas mujeres se encuentran excluidas y marginadas de la comunidad, del barrio, es importante identificar la presencia salvadora y liberadora de Dios en la vida concreta de ellas. Se hace pertinente desde la categoría de Reino de Dios descubrir cómo el actuar de Dios en la historia del ser humano está marcado por su infinito amor y misericordia, lo cual ha de permitir revalorar la dignidad de estas mujeres, posibilitando una mejor manera de vivir, así como el sentirse acogidas por la Iglesia o a la comunidad a la cual pertenecen.

Por esta razón, para tener un verdadero acercamiento a la realidad de estas mujeres desde la acción de Dios en sus vidas, aparece como fundamento bíblico el texto de Juan 4, 1- 42, el cual hace referencia al diálogo entre Jesús y la samaritana.

Según lo anterior, se infiere que en tiempos de Jesús la situación de la mujer tenía una gran particularidad. Por ejemplo, en el primer siglo de nuestra era, la mujer judía no participaba en la vida pública. En las ciudades para salir de la casa se debía cubrir con dos velos, si no lo hacía así, su marido tenía el deber de repudiarla. En la calle, no se le

saludaba ni se le hablaba. Las jóvenes correctas no pasaban del umbral de la casa paterna y las mujeres casadas apenas sí tenían un poco más de libertad¹.

De tal modo que Jesús tiene un sólo propósito para con la samaritana: dar a conocer el don de Dios, quién es aquel que habla con ella. Ésta sola mención de Jesús da la pauta para entender el texto como una confrontación mesiánica a partir de una sólida reflexión cristológica que se va preparando para la afirmación final del resto de los samaritanos: “este es el Salvador del mundo, el Cristo”, El agua que Jesús puede ofrecer es un elemento que sacia de bien al ser humano; una vez que alguien la toma, no tendrá sed jamás, sino que será fuente de agua para vida eterna. Así mismo, cuando Jesús habla con la mujer samaritana, rompe muchas barreras tradicionales: habla a una mujer (lo cual sorprende incluso a sus discípulos; 4:27). Según las costumbres de la época, un hombre no tenía derecho de hablar a una mujer en la calle, ni siquiera a su esposa, ni a su hija, ni a su hermana².

En este contexto, la acción de Jesús no solamente es revelatoria por el contenido de los diálogos, sino por la actitud misma hacia la mujer: inclusiva, al acercarse no solamente como hombre judío, sino como Rabí, esta conducta se mueve en el plano de la valoración y restauración sexual y jerárquica, al mismo tiempo existe una revaloración racial y religiosa, se acerca a una persona de un pueblo diferente.

En consecuencia, la mujer va a ser luz y guía para algunos hacia Jesús; en el aspecto Kerygmático, el valor testimonial de la mujer es considerablemente más apreciable que la actitud de los discípulos mismos, su obra lleva a la redención, obra de fe en los discípulos de modo que los confronta con el Mesías³. Es también notable cómo los discípulos no entienden el sentido del discurso revelatorio que les presenta Jesús cuando la mujer se retira, lo contrario de la protagonista del texto. Dicho texto de Juan 4, 1- 42 es fundamental en cuanto presenta con claridad una hermenéutica liberadora y acogedora de parte de Jesús para con la mujer, lo cual va a fundamentar la recuperación de la dignidad de algunas mujeres en situación del Barrió Santa Fé.

¹ Cf. Tomado de: <http://www.iglesia7d.org.mx/descargas/LAMUJERSAMARITANA.pdf> el día 8 de abril de 2011. De: Viveros Ezra. La mujer samaritana.

² Cf. Bernabé Ubieta, Carmen. Mujeres con autoridad en el cristianismo antiguo. Ed. Verbo Divino. 2007 P. 70.

³ *Ibíd.* 71

3. OBJETIVOS

3.1 Objetivo General

Analizar la comprensión teológica del Reino de Dios desde la experiencia de mujeres en situación de prostitución del Barrio Santa fé, localidad los Mártires, leído desde Juan 4, 1- 42, con el fin promover pedagogías pastorales que favorezcan la dignificación esta mujer.

3.2 Objetivos Específicos

1. Comprender la experiencia de Dios en la historia de mujeres en situación de prostitución del Barrio Santa Fé, localidad Los Mártires.
2. Analizar las diferentes concepciones del Reino de Dios que fundamentan las experiencias de algunas mujeres en situación de prostitución del Barrio Santa Fé, localidad Los Mártires, según la perícopa de la samaritana (Juan 4, 1- 42), a fin de promover la dignificación de la mujer.
3. Proponer elementos pedagógicos- pastorales desde la óptica del Reino que permita la construcción del Reino de las mujeres en situación de prostitución del Barrio Santa Fé, localidad Los Mártires.

4. Método

En cuanto al método empleado en el presente trabajo de investigación se precisa como tal, la utilización del método de la hermenéutica contextual, teniendo como base los lineamientos del Profesor Alberto Parra⁴.

El método hermenéutico contextual tiene como fundamento el texto, contexto y pretexto que fundamentan la metodología a seguir. De ahí que en el texto se dilucidan las historias de vida de algunas mujeres en situación de prostitución, teniendo como punto de referencia el marco contextual y las historias de vida de las mujeres. El contexto está definido por el análisis contextual de la perícopa de la samaritana según Juan 4, 1- 42 en perspectiva del Reino de Dios; y el pretexto tiene por objeto resignificar las historias de vida de estas mujeres, con la finalidad de hacerlas participes del proyecto del Reino en

⁴ Cf. Parra, Alberto. *Textos, contextos y pretextos*. Bogotá: Colección Teología hoy N 4, 2003. 5

sus vidas, desde la resignificación de su dignidad como hijas de Dios y de la comunidad eclesial; se trata de promover los elementos pedagógicos pastorales que permiten una comprensión más clara de dicha realidad.

Además de lo anterior, este trabajo de investigación tiene en el trabajo de campo su desarrollo y consecución de lo teórico, de tal forma es conveniente recurrir a los métodos cualitativos, dentro de los cuales, aparece la entrevista como uno de los elementos válidos para dicha investigación en cuanto que ésta permite la recolección de la información, lo cual quiere decir que da un panorama más comprensivo de la experiencia de vida de las mujeres en situación de prostitución del Barrio Santa Fé, Localidad los Mártires.

5. Marco teórico.

Dentro del presente trabajo de investigación se hace necesario precisar el marco teórico en cuanto éste sustenta la epistemología de dicho trabajo. Por eso encontramos la categoría teológica de Reino de Dios y la categoría sociológica de prostitución como horizontes de sentido de la presente investigación de la siguiente manera:

La concepción del Reino de Dios es presupuesto de la predicación escatológica de Jesús. Por consiguiente, se comprende mejor que el Reino de Dios es el centro del evangelio. Esta identificación aparece claramente en Mc 1, 14- 15, donde se encuentra dos veces la palabra “buena noticia”, que se entiende en relación con el Reino de Dios anunciado y realizado por obra de Jesús. En cambio, para Mateo, la concepción de Reino deja entrever que es todo lo que resume dicha obra. De esta manera, el mensaje de Reino con el evangelio nos remite a la predicación de Jesús terreno, es decir, el mensaje del Reino no es una elaboración de la comunidad post-pascual, sino que expresa lo más nuclear que quiso expresar Jesús durante su vida mortal. En Lucas también vemos cómo el mensaje del Reino tiene hondas repercusiones en el ministerio de Jesús.

En síntesis, al referirnos al Reino de Dios podemos contemplar la actuación de Jesús, lo que hacía, y cómo lo hacía, las personas con las cuales convivía, y naturalmente, las reacciones que esto provocaba, son cosas que hacen parte del Reino de Dios. Todo lo cual, en última instancia, nos viene a decir que el Dios de Jesucristo, y a Jesucristo

mismo, lo podemos encontrar y relacionarnos con ello, en la medida que encontramos el Reino de Dios y ponemos en práctica lo que esté a nuestro alcance para que ese Reino se haga presente aquí y ahora⁵.

Por ende, un verdadero acercamiento al mensaje de Reino en Jesús tiene como destinatarios, aquellos que él llama los sencillos y humildes de corazón. Por eso el anuncio del Reino tenía que satisfacer las esperanzas de aquellos que necesitaban del amor de Jesús (de los humildes, pobres, sencillos). En este sentido, es verdad que quien acepta el mensaje de Jesús, llega a la auténtica relación natural del hombre con Dios, lo cual lleva a actuar como actúa Dios mismo, es decir, una vida de servicio, de perdón, de misericordia, de amor. Así vemos que el anuncio del Reino de parte de Jesús, produjo un entusiasmo masivo en el pueblo más sencillo⁶.

Ahora bien, en torno a la prostitución podemos decir en un primer acercamiento al término que la prostitución es la "actividad a la que se dedica quien mantiene relaciones sexuales con otras personas, a cambio de dinero" aunque suele considerarse del mismo modo cualquier otro tipo de retribución.

Al hablar de prostitución, se sobreentiende que la persona que la ejerce no aplica más criterio en la elección del cliente que el de recibir el pago correspondiente, es decir, que no existe ningún tipo de emoción ni relación afectiva. De modo que en un sentido más genérico y coloquial de la palabra, se dice también que se prostituye, por extensión, cualquier persona que "vende" sus servicios profesionales (no sexuales) por una causa que no le importa o incluso que considera indigna, con el único aliciente de recibir un pago. Algunos sinónimos de prostitución son lenocinio, trata de blancas, trabajo sexual y comercio sexual⁷.

Ahora bien, la prostituta o trabajadora sexual es aquella mujer, que de manera regular ofrece sus servicios por participar de actividades sexuales a cambio de un pago inmediato que por lo general se efectúa en dinero y en ocasiones mediante un papel valor⁸.

⁵ Castillo, José María. El Reino de Dios. Por la vida y la dignidad de los seres humanos. Bilbao: Desclee de Brouwer, 1999

⁶ Cf. *ibíd.*, 42

⁷ Tomado de: <http://es.wikipedia.org/wiki/Prostituci%C3%B3n>. Abril 8 de 2011

⁸ Cf. Murillo, Javier, Trabajadoras del sexo. Bogotá: Javeriana, 1996. 115

En cuanto al origen de la prostitución, algunos autores ubican su origen histórico en factores religiosos y además en connotación negativa. Las primeras manifestaciones de esta profesión se habrían dado en templos y bajo administración de sacerdotes. Ejemplo de ello, “el de los prostíutos y prostítutas sagrados vinculados al culto en algunos templos cananeos y de otras ciudades del entorno, especialmente condenados por Israel”⁹. Queda claro pues, que la prostitución ha existido desde los albores de la civilización y no debe confundirse está con la promiscuidad de los pueblos primitivos. La prostitución es básicamente un producto de sociedades literatas y con cierto nivel de desarrollo. Además de ser una de las profesiones más antiguas, es también una de las profesiones ejercidas por mayor número de personas.

En el barrio Santa fe, localidad los Mártires, existen diversos tipos de prostitución que se han ejercido en sitios destinados exclusivamente a este fin, llamados «burdeles». Estos han sido habitualmente casas regentadas por una persona, en las que hay mujeres y transexuales, según la orientación del lugar, y habitaciones privadas donde se atiende a los clientes. La oferta de servicios sexuales se hace también en la calle, así como en algunos bares y clubes nocturnos. En las últimas décadas, con el aumento y diversidad de medios de comunicación y publicidad, los métodos de oferta han llegado a las cabinas de teléfonos públicos (fotos con teléfonos), anuncios en prensa e Internet, y hasta anuncios en la TV (éstos generalmente sólo a altas horas de la noche).

⁹ Tomado de: Pikaza, Xavier. *Diccionario de la Biblia*. Navarra: Ediciones Verbo Divino, 2007. 850

Capítulo I

LAS HISTORIAS DE VIDA DE LAS MUJERES EN SITUACIÓN DE PROSTITUCIÓN DEL BARRIO SANTA FÉ, LOCALIDAD LOS MÁRTIRES.

Teniendo presente la realidad de algunas mujeres en situación de prostitución del Barrio Santa Fé, Localidad los Mártires, es pertinente ante todo, comprender la experiencia de Dios en la historia de mujeres en situación de prostitución del Barrio Santa Fé. Por ello, en primera instancia, es importante analizar el contexto del Barrio, esto es su historia, su realidad de prostitución; en segunda instancia, lo referente a los elementos del Reino en la perícopa de la Samaritana Juan 4, 1- 42, los cuales van a facilitar una mejor comprensión del Reino en la vida de las mujeres; y en tercera instancia, la historia de vida de tres mujeres en situación de prostitución, desde la entrevista como elemento investigativo que sirve como eje focal del trabajo de investigación.

1.1 Acercamiento contextual al Barrio Santa Fé, Localidad los Mártires.

Uno de los aspectos a tener presente dentro de la contextualización del Barrio Santa Fé, Localidad Los Mártires hace referencia a la historia del mismo como elemento histórico de marco referencial, el cual permite una visión periférica de la realidad que presenta dicha Localidad en la actualidad, específicamente en cuanto al tema de la prostitución.

Por tanto, las versiones ya escritas disponibles en la Alcaldía Local y en diferentes documentos disponibles en las Bibliotecas de la Ciudad, la Localidad 14 debe su nombre a los mártires de la época granadina, quienes dieron su vida por la patria en la lucha por la independencia de la España Imperial. En lo que es hoy el Parque de Los Mártires murieron Policarpa Salavarrieta, Antonia Santos, Mercedes Abrego, Camilo Torres y Antonio José de Caldas. En su memoria fue erigido en 1850 el obelisco donde se lee: "Es dulce y decoroso morir por la patria"¹⁰.

Antes de la creación del parque - donde hoy queda la Avenida Caracas con Calle 10 -, existió alguna vez una huerta, a las afueras de la ciudad, por todos conocida como

¹⁰ Cf. Tomado de: <http://www.martires.comunitar.com/descargas/historia/historia.pdf> septiembre 18 de 2011. 1

“Huerta de Jaime”, nombre muy antiguo pues su origen se remonta a la primera mitad del siglo XVIII, cuando don Juan Alonso Núñez de Jaime fue propietario de lo que entonces era una casa y solar. En dicha época la Huerta se conocía como un lugar de recreación, plantado de frutales, donde acudían muchos niños y jóvenes de la Ciudad a volar cometas, a cazar y a disfrutar de las cerezas, manzanas y duraznos del huerto.

Ahora bien, a partir de los años 50, la localidad de Los Mártires tendió a extenderse hacia el occidente hasta la Carrera 30 sobre el eje marcado por la Avenida Alameda Nueva, hoy Calle 13 o Avenida Jiménez. Dicho proceso de expansión acelerada de la Ciudad Capital (debido a las dinámicas sociales y políticas que marcaron la época) llevó a que en 1954 mediante el Decreto Legislativo No. 3640 de diciembre 17 se anexaran a Bogotá 5 municipios aledaños (Usme, Bosa, Fontibón, Engativá, Suba y Usaquén) configurándose el naciente Distrito Especial. En 1972 mediante el Acuerdo 26 se crearon diez y seis (16) Alcaldías Menores al interior del Distrito Especial de Bogotá, pasando Los Mártires a integrar con otros barrios circunvecinos la Alcaldía Menor de Los Mártires, administrada por el Alcalde Menor, correspondiéndole como nomenclatura el número 14, con límites determinados, organización que luego fue ratificada mediante el Acuerdo No. 8 de 1977¹¹.

Posteriormente, la Constitución de 1991 le dio a Bogotá el Carácter de Distrito Capital; y en 1992 la Ley 1ª reglamentó las funciones de las Juntas Administradoras Locales, de los Fondos de Desarrollo Local y de los Alcaldes Locales. Luego, mediante los Acuerdos 2 y 6 de 1992, el Concejo Distrital definió el número, la jurisdicción y las competencias de las Juntas Administradoras – JAL - de cada Localidad. Finalmente, el proceso se consolidó con la expedición del Estatuto del Distrito Capital, Decreto 1421 de 1993, el cual determina el régimen político, administrativo y fiscal bajo el cual operan hasta hoy las localidades del distrito, asignando funciones específicas tanto a las autoridades Distritales como locales¹².

Ya en lo relacionado al contexto actual del Barrio Santa fé, Localidad Los Mártires, ES notorio que hoy desafortunadamente en muchos barrios de la Localidad hacen presencia un número de problemáticas relacionadas con la inseguridad, la contaminación, la invasión de espacio público, la prostitución y el deterioro físico; pero también por

¹¹ Cf. ibíd.

¹² Cf. ibíd. 2

fortuna, en algunos sectores estos problemas se han venido mermando gracias a las autoridades Distritales y locales y por supuesto a la colaboración y apoyo de sus gentes.

En este contexto, a pesar de todos estos problemas, sus gentes siguen creyendo y confiando que las cosas mejoren, hay quienes pese a tantos cambios en sus barrios no quieren irse y resaltan con orgullo sus aspectos positivos “yo no me he ido porque mi papá construyó esto y viví toda la vida aquí, y a pesar de todos los problemas esto es una fantasía, todo le queda a uno a la vuelta de la esquina”, “yo quiero mucho este sector por que mire hay transporte para todo lado, para donde usted quiera”. De este modo, es muy bueno percibir que los propios habitantes muestran una imagen positiva de la localidad: “lo malo del problema de la prostitución es el estigma, que cuando tú dices que vives en el Barrio Santa Fe te dicen ¡ah en el barrio de la prostitución, en esa olla!, pero la verdad es que a mí nunca me han atracado, a mí nunca me han faltado al respeto, y se vive en tranquilidad”¹³.

1.2 Acercamiento contextual al tema de la prostitución

Como punto de partida para comprender el tema de la prostitución, es fundamental tener presente que la prostitución es un fenómeno histórico, generado, reproducido y perpetrado por las estructuras sociales, la cultura patriarcal, la moral dominante y por la miseria sexual, que es parte y expresión de la miseria humana. Lo cual quiere decir, que la prostitución es considerada como un “mal necesario” y como un “mal menor” que hace parte de la historia del ser humano¹⁴.

Así mismo, la concepción de la prostitución desde la contemporaneidad se da desde dos perspectivas, a saber, la primera, relacionada con el trabajo en el sentido de que se trata de una opción laboral voluntaria y libre; además de ello, se enfatiza que la prostitución vista como un trabajo trata de reivindicar los derechos de la mujer, esto es, a ejercer el trabajo de la prostitución así como a beneficiarse de los derechos que tiene cualquier trabajador. La segunda, tiene qué ver con la prostitución forzada o voluntaria, la cual no

¹³ Cf. ibíd.

¹⁴ Cf. ibíd.

se reconoce como un trabajo sino como una explotación de la mujer que la está ejerciendo bajo una presión externa que va en contra de su voluntad¹⁵.

Como consecuencia de lo anterior, se infiere que cuando se hace referencia al tema de la prostitución se alude a la persona en situación de prostitución, desde tres perspectivas; persona, en la medida que es ser social y ser humano; prostituida, en cuanto denota una condición consecuenencial, producto y resultado de una sociedad injusta y deshumanizada; y la situación, significa que es una condición que puede ser modificada y que no es inmutable, debido a que su explotación sexual beneficia a terceros; porque se encuentra atrapada y no ve salida para su situación, hablamos de mujer prostituida¹⁶. De este modo, la mujer en situación de prostitución se convierte en una persona que enfrenta constantemente una realidad de vida degradante, y por consiguiente hace parte del entramado de una sociedad, aunque en muchos casos sea un término despectivo en todo el sentido de la palabra.

Ahora bien, en lo referente al tema específico de la prostitución del Barrio Santa Fé, es importante hacer énfasis que éste tiene una reconocida trayectoria de prostitución, de manera especial en la Localidad Los Mártires, ya que en este sector que está ubicado en la calle 19 hasta la calle 24 y desde la carrera 14 hasta la carrera 17; allí se encuentran por lo menos unos 60 lugares, entre clubes, residencias y whiskerías y una gran cantidad de prostíbulos. Por ello, la población que habita la zona de alto impacto en este sector se compone de las trabajadoras sexuales, quienes se ubican, sobre la Caracas desde la calle 19 hasta la 22. Se puede apreciar cómo estas mujeres transitan durante el día sobre el sector buscando posibles clientes¹⁷.

En el ejercicio de la prostitución de las mujeres del Barrio Santa Fé, se puede ver que éstas sufren todo tipo de violencias, las violencias usualmente deben afrontarlas en su sitio de trabajo y van desde el escarnio público, violencia sexual de los clientes y dueños de los negocios, violencia psicológica, hasta la violencia económica. Adicionalmente, se deja entrever cómo las mujeres en situación de prostitución de los

¹⁵ Cf. Tomado de: Olivos Lombana Andrés. *Prostitución, ética y derechos humanos*. 12

¹⁶ Cf. *ibíd.*, 13

¹⁷ Cf. Fajardo, Ana Cecilia. *Programa de tendencias contra la violencia hacia la mujer*. Bogotá: Diseño e impresión, 2005. 30- 33

Barrios Los Mártires, constantemente afronta su situación de prostitución desde la violencia física¹⁸.

1.3 Historias de vida desde los elementos del Reino en la Perícopa Juan 4, 1-42

Como punto de partida para la comprensión de las historias de vida de algunas mujeres en situación de prostitución del Barrio Santa Fé, Localidad los Mártires, es indispensable ante todo rastrear los elementos del Reino presentes en la Perícopa Juan 4, 1- 42, los cuales son el eje de las historias de vida. De esta manera encontramos varios elementos del Reino en la Perícopa de la samaritana como son:

1.3.1 Elementos del Reino en Jn 4, 1-42

- El primer elemento del Reino hace referencia a Jesús como revelador del Padre, lo cual quiere decir en otros términos, que en el diálogo con la samaritana Jesús aparece primordialmente como revelador. Como el profeta de los samaritanos que habría de revelar todas las cosas. De ahí que el diálogo no es solamente una conversación con la mujer, sino un discurso de Jesús para ella.
- El segundo elemento del Reino hace referencia a la salvación como fundamento esencial del Reino de Dios en la historia del ser humano. Por ende, los resultados del encuentro entre Jesús y la samaritana, entre Jesús y los samaritanos se interpretan como una manifestación soteriológica donde se expresa la obra salvadora de Jesús para dicha comunidad. Como aparece enfáticamente al final de la perícopa (Jn 4, 42) “Verdaderamente éste es el salvador del mundo”¹⁹.
- El tercer elemento del Reino alude a la donación de Dios para la humanidad, el cual conlleva a la fe de los samaritanos y tiene qué ver con la categoría de la esperanza en la cual los samaritanos esperan la concreción del Reino en sus vidas presentes como futuras. En definitiva, Jesús hace la voluntad del Padre y dicha voluntad es finalizada con la misión de Jesús, ejemplo de ello lo vemos en Jn 4, 37- 38, se trata de la relación

¹⁸ Cf. *ibíd.* 33

¹⁹ Cf. Jiménez, María Lucia. *Encuentro en Samaría*. Bogotá: Colección Teología hoy, 2002. 167

Padre e Hijo, donde la obra de Jesús es la obra de Dios y con ello, la esperanza como elemento del Reino subyace en la obra salvadora de Dios²⁰.

- El cuarto elemento del Reino aparece en los versículos 35- 36 del texto de la samaritana, Jesús habla principalmente de su obra salvadora, de su misión y toma como símbolo el grano que cae en tierra, es decir, Él, como el grano de trigo, cuando haya muerto en tierra, para dar más fruto. En esta situación vemos la misión de la Iglesia en Samaría, pues el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están culminando su obra. En suma, aparece la perspectiva de Iglesia, de comunidad como otro de los elementos del Reino que subyacen dentro de la perícopa de la samaritana. Y, por tanto, Jesús pone a sus discípulos en situación de misión, en situación de hacer y de ser Iglesia a través del discipulado, pues si Jesús los ha enviado, también ellos pueden cosechar, esto es, seguir comenzar la actividad misionera de Jesús²¹.

- El quinto elemento del Reino se refiere a la obra de Jesús- Cristo que abarca la obra salvadora del Padre, donde la misericordia es un elemento vital del Reino, por ello se rompen los esquemas de ser samaritano y de ser mujer; Jesús se ofrece a los samaritanos en gratuidad de misericordia y de amor para con todos por igual. De tal manera, que el Reino de Dios tiene en los discípulos como testimonio, y guía a los samaritanos que los lleve al encuentro con Jesús- Cristo en la verdadera fe como aparece en Juan 4, 34- 38²².

Es pertinente aclarar que en el marco de las historias de vida de algunas mujeres en situación de prostitución del Barrio Santa Fé, Localidad los Mártires, dichas historias de vida fueron el resultado de un proceso de más de un año, desde el acompañamiento pastoral de las mismas; de esta forma, estas mujeres tenían procesos de capacitación, de acompañamiento y de preparación en los programas de la *Red Misión*²³. Lo cual quiere decir que las presentes historias de vida están permeadas por todo un proceso pastoral en el cual se les acompañó desde el encuentro, la acogida, la mirada de Jesús en sus

²⁰ Cf. *ibid.* 168

²¹ Cf. *ibid.*

²² Cf. *ibid.* 170

²³ Red Misión es una red de voluntariado que trabaja luchando por la mujer explotada en la trata (prostitución); tratando de recuperar su dignidad. Es liderada por las Hermanas de la Comunidad de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor quienes en red con otras comunidades de religiosas y religiosos, laicos y laicas, buscan brindar atención a la mujer en situación de prostitución, recuperándolas a ellas y luchando por su familia, para un mejor vivir en el mañana. Está ubicada en la calle 22 16-16. Teléfono: 341 - 43 - 16. Barrio Santa fe, Localidad los Mártires, Bogotá Colombia.

vidas como elementos teológicos que brindan como tal una perspectiva desde el amor, de la misericordia y que propicia el encuentro con ellas. Además de esto, se establecieron grupos de oración, de diálogo personal, de celebración comunitaria con la finalidad de promover su dignidad como personas y su relación con Dios como fundamento de su existencia.

En consecuencia con lo anterior, se exponen ahora los elementos del Reino que transversalizan las historias de vida, de manera especial, en tres mujeres en situación de prostitución de la siguiente manera:

1.3.2 Historias de Vida

Primera historia de vida²⁴

Mi nombre es Claudia... Bueno pues yo nací en Medellín, mi madre y mi padre son de Medellín, mi mamá nos trajo a Bogotá muy pequeños, la mayoría he vivido acá, acá me eduqué, estudié la primaria, me eduqué toda una mujer. A los 14 años me fui para San Victorino a trabajar de vendedora, cuando existían la galería, las casetas, todos esos sitios.... Siempre me ha gustado ser una guerrerita, siempre he sido una guerrera. Muchos años trabajé en San Victorino. Tuve un hijo no más. Hoy en día él tiene 25 años es un hombre ya, no me desampara pero tampoco me acobija mucho, pero bueno, con tal de que no me dé problemas, yo estoy tranquila.

Yo he trabajado en todo, yo he trabajado de aseo, de camarera, de vendedora, he hecho de todo menos robar, que eso si no nació conmigo nunca. Para llegar allá, al trabajo de la trabajadora sexual ya fui madura. Yo empecé a los 32 años, cuando mi madre murió, me sentí agobiada, me sentí sola, no quise volver a San Victorino porque la conocían, sentía que la gente me miraba con pesar, ese día me dio como... un complejo. Pero de trabajadora sexual ya llevaba cuatro años.

Y entonces, creo que Dios me mandó para allá para tener lo que hoy en día soy, una estilista, porque en esos proyectos no las ayudan sino a ellas, pero una va ir al Sena a

²⁴ Por respeto a las entrevistadas no se pone el nombre de éstas. Como método de recolección de la información se emplea la entrevista, esta tiene unos aspectos esenciales como son: una breve historia de su vida, autobiografía; además de cómo la experiencia de Dios se da en la situación de prostitución y cómo es vital para la dignificación de cada una de las entrevistadas.

entrar a estudiar. Esos proyectos son para las mujeres que estamos trabajando y entonces yo aproveché la oportunidad cuando me dijeron que habían cursos de belleza, de cocina, de costura pues yo siempre me he inclinado por la belleza, toda la vida, no la estudie antes, porque en una academia no se puede. Se puede desde que uno tenga otra entrada; otros recursos, pero uno así.... no se puede porque sale muy costoso. Yo le doy gracias a Dios, al Sena, a todos los que me rodean, les doy muchas gracias porque de verdad me he... me he superado harto, estudié lo que me gusta la belleza, me fascina siempre me gusta. Y hoy en día ya llevo cuatro años estudiando, gracias a las hermanas, a la hermana... A la doctora Ana Lucia, al Sena, a Uribe que fue el que saco este proyecto, el Sena que sacó la belleza porque no la había sacado y nos han apoyado harto y nos han sacado harto de esta vida.

Pues mi madre murió en el 2002, y yo estaba trabajando en San Victorino. Entonces las ventas se pusieron muy malas. Pues yo no sé, la falta de ella me bajó mucho por la depresión. Entonces yo ya no quise volver a San Victorino.

Y entonces... mi hermana la mayor tiene un negocio, el cual es de ella, ella lo administra, entonces yo le hice unos turnos a ella que estuvo enferma, unos turnos como administradora. Pero entonces mi situación no era buena económicamente. Como muy si... me veía ya alcanzada. Y entonces yo no sé... Ahí a la vuelta había una whiskería, que yo ni sabía, créame que no, sino que el vigilante de ahí me molestaba harto, el de abajo. Y entonces él me molestaba y me hablo y me dijo: "¿Usted dónde trabaja?" Yo le dije: "Yo trabajo a la vultica haciendo turnos a mi hermana" y entonces yo le dije: "¿Y usted trabaja ahí?" me dijo "si" y le dije: "¿Y ahí qué es?" me dijo "suba y mira, es una whiskería". Entonces yo subí y vi chicas, así en falda y todo y yo mire y dije ¿ay Dios mío" qué hago? Vuelvo a San Victorino? Es que necesito plata para el arriendo, los servicios... todo. Yo estaba sola, no tenía apoyo de nadie y mi hijo estudiando todavía.

Y entonces yo hablé con el dueño y el quedo de esperarme al otro día, entonces yo bajé. Yo no fui capaz, entonces como a los ocho días volví y pase, entonces me dijo el señor "¿oiga y por qué no viene?" Entonces yo una vez me levanté como aburrída, fui ore y dije "Ay Dios mío Señor, voy a ir a ensayar a ver qué pasa, a ver que yo nunca... me dio durísimo. Fui yo era así, eso que se sienta uno, el primer día no hice nada, el segundo tampoco. Yo estaba de jean así toda mirando como... como pidiéndole a mi

Dios fortaleza, que Él me abriera los caminos. Bueno después al tercer día ya me fue bien, ya me saqué buena plata y ya me animé un poquito. Pero entonces eso no era lo mío, porque anda uno con gente buena y gente mala, y estar con un tipo que de verdad no sentía amor, saber que es por la plata, yo no me sentía muy bien.

Pero cuando me enteré de los cursos de belleza y todas las oportunidades que estaban dando, me gustó el de belleza y me inscribí y lo tomé y llevo cuatro años estudiando. Ya hoy en día soy técnica y eso me ayudó para alejarme de la prostitución. Conocía nueva gente, nuevos profesores, tienen muchas actividades, se mantiene uno ocupado, no da tiempo de pensar que está sin plata en problemas no... y yo era “ay Dios mío y ¿Cómo hago para mis buses? Yo no sé de dónde me salía, pero me llegaba. Y entonces ya, ya mi Dios me mando un compañero que él me conoció ahí, muy buen compañero, el me apoyo mucho cuando empecé a estudiar, él era” echado pa delante” y me apoyo con los uniformes. Pues a uno le dan cosas allá pero no todo. Entonces uno ya estudiando, uno se anima y empieza a comprar sus productos y sus cosas, y empieza a ser uno el que mande a fulano y a sultana y empieza a ver plástica, no mucha pero entonces yo digo no... No, mucho pero ahí voy empezando y no tengo que ir por allá.

Y todavía estoy en San Victorino, ahorita cuando salgo volví a mi san Victorino, ya deje eso, ya para sostenerme así, este curso que dura desde la 1 hasta las 5, entonces yo madrugo a San Victorino y trabajo por ahí hasta las 12.30 y yo digo bueno por lo menos gana uno un porcentaje. Pero miren que mi Señor no me abandonó. Yo digo “Ay Dios mío, no tengo para buses, no tengo para almuerzo” Me gano 15 o 20 así, digo bueno ya tengo para ir a estudiar y almorzar. Cuando salgo de estudiar vuelvo a san Victorino hasta las 7 y algunas veces también que no me manda sin plata, me manda con 15, 20, 30. Y entonces me olvido de la prostitución y estoy viendo dos actividades que son la belleza y ser vendedora. Y me gustaría tener el salón de belleza en san Victorino, porque allá me conocen, allá yo tengo mi gente.

Y gracias a Dios yo nunca he sufrido cosas así, cosas que sufren las familias. Mi madre fue una gran madre. Tuvimos una niñez pobre pero honesta, con muchos principios y yo cuando me metí en eso le pedí perdón a Dios y a mi mamá, porque ella no me enseñó eso. Yo me metí a eso... ya adulta, ya por ensayar. Es que ni sé porque fui. Hay veces que digo “Ay Dios mío, gracias porque (si) yo (no) hubiera estado en ese sitio no

estuviera estudiando belleza. Entonces ¿si ve? Entonces digo...yo hay veces digo "Dios quiso, pero también me sacó, o sea, me abrió un camino mejor".

Le doy gracias a Dios, me doy a gracias a mi misma porque he puesto mi empeño, porque esto es por voluntad y empeño. Le doy gracias a la hermanas, porque mucha moral, cuando me siento muy afligida me vengo para acá. Además, le doy gracias a Dios por formar una mujer echada hacia delante que quiere ir por senderos buenos, porque no nací para eso, hubiera nacido, creo que lo hubiera hecho desde sardina todo esto. Hubiera pasado como muchas que ya tienen su edad y siguen en lo mismo. Pero yo no nací para esto. Muchas gracias.

Según lo anterior, destacamos algunos elementos del Reino en la historia de vida de esta mujer, así: primero, de carácter eclesiológico como es esbozado con claridad en la perícopa en los versículos 35- 36, de modo que la mujer en situación de prostitución en su historia manifiesta cómo *"le da gracias a Dios, Yo le doy gracias a Dios, al Sena, a todos los que me rodean, gracias a las hermanas (religiosas)"* por ayudarla. De manera que la comunidad eclesial la acoge y le brinda herramientas para que mejore su estilo de vida.

Segundo, aparece el elemento del Reino Misericordia cuando ella se sentía angustiada, y decía, *"Ay Dios mío, no tengo para buses, no tengo para almuerzo...; pero miren que mi Señor no me abandonó. La misericordia es un elemento vital del Reino, por ello se rompen los esquemas; quiere decir, que Jesús se ofrece a los demás en gratuidad, a través de su misericordia y de su amor con la mujer en situación de prostitución, como se ve en Juan 4, 34- 38. De igual modo aparece este elemento del Reino, ejemplo de ello, "ya mi Dios me mando un compañero que él me conoció ahí, muy buen compañero, el me apoyo mucho cuando empecé a estudiar, él era echao pa delante" y me apoyo con los uniformes. Pues a uno le dan cosas allá pero no todo". Indudablemente, ella experimenta cómo la misericordia y el amor de Dios no tiene límites, por eso les presentó a las personas indicadas que la pudieran ayudar y sacar delante de su situación.*

Tercero, la mujer en su historia manifiesta como decía en muchas ocasiones *"Dios quiso, pero también me sacó, o sea, me abrió un camino mejor"*. En este aspecto se ve el elemento del Reino de la esperanza, la cual en la perícopa de la Samaritana se aprecia

en los versículos 37- 38, donde Jesús siempre da esperanza al que la necesita, siempre da una luz de amor, de esperanza para todos sin excepción.

Segunda historia de vida

Yo soy Carmen... Nací en un hogar constituido por mi mamá y mis abuelos, soy la hija mayor, no tengo hermanos por parte de esta unión, después mi madre tuvo sus propios hijos y lo mismo mi padre. Estudié hasta noveno grado. Cuando tenía tres años me fui a vivir con una tía, mi mamá se fue a trabajar a Cartagena, viví con la tía hasta los diez años, ella falleció, sostuve muy buenas relaciones con esa tía, hasta que tuve mi primera hija la cual regalé y ella se enojó y allí se complicaron las cosas con ella. Ella reclamó a mi hija y se quedó con ella.

Yo soy indígena, pertenezco a la tribu de los "Sinú". Conocí a mi papá cuando tenía 16 años. Nunca más lo volví a ver. Fui criada en la religión Católica, todos los domingos me llevaban a misa, a mi abuela no le gustaban las otras religiones y cuando sus hijos iban a otros cultos ella se enojaba mucho. Recibí el bautismo cuando estaba muy pequeña. En mi casa me enseñaron a rezar.

Mi adolescencia fue muy loca, muy inestable, me la pasaba con mi mamá, con mi abuela, con mi tía, con mi mamá tenía malas relaciones, ella me humillaba mucho, en cambio mi abuela me mimaba mucho, como fui la primera nieta me quería mucho.

Tuve mi primera hija a los diez y siete años, el compañero no respondió ni reconoció a la niña, me quedé donde la abuela, hasta que la niña tenía 6 meses, me fui con mi mamá para Barranquilla. Comenzó a trabajar en casas de familia estuvo interna con una familia que le permitía salir de rumba. En una de esas rumbas, me violaron. Me desesperé mucho, por el hecho de no saber quién era el papá de la hija que estaba esperando, hasta pensé en quitarme la vida, pero me detuvo la hija que tenía, la mayor.

Como mi adolescencia fue tan loca, no le pare mucha atención a Dios, andaba de rumba en rumba y tomaba mucho. Dios no contaba en mi vida. En plena adolescencia, a los diez y siete tengo mi primera hija, a los 20 años mi segunda hija, a los 23 tuve el niño y a los 24 mi última hija. Dos de mis hijas están con su abuela materna, una con

sus padrinos y el niño está conmigo. A todos sus hijos los hizo bautizar porque considera era un mito, si no los bautizaba algo malo les podía pasar a sus hijos. Los cuatro hijos son de diferentes papás.

Por tanto, siempre busco el bienestar de todos ellos, así yo haga lo que haga, soy su mamá, lucho por ellos y lo único que le pido a Dios es que en un futuro los pueda ver grandes y defendiéndose por sí solos, y que ellos salgan adelante.

Dios tiene mucho que ver, a él no le gusta la vida que nosotras llevamos, en este estilo de vida a la mujer se le pierden muchos valores, la dignidad, la familia y muchas cosas más. Dios quiere que nosotras seamos felices, y este estilo de vida no lo permite, Dios siempre quiere el bien para nosotras, no el mal. Dios nos quiere diferentes.

Yo descubro a Dios en mi vida, como un Dios que no castiga, sino un Dios que espera que seamos fieles a él, que seamos como él fue, un hombre con una vida transparente, humilde y acogedor con las otras personas, él valoró a todo el mundo, para él todos somos iguales. Dios espera que un día lleguemos a su Reino. ¿Y qué es el Reino? Es un paraíso, donde ya no tendremos necesidades, y sobre todo donde todas las personas se relacionan como hermanos, nos tratamos bien, no hay maltrato, sin mucha hermandad.

Yo descubro a Dios en mi vida todos los días, me levanto con ánimo de trabajar, mi hijo está bien, yo estoy viva, y yo le doy gracias a él por todo esto, por todo lo que acontece en mi vida, él lo puede todo, lo descubro cuando acudo a la fundación Cristo Viajero²⁵.

Descubrí a Dios cuando trabajaba con una señora que me llevaba al culto, allí empecé a relacionarme con Dios, pero continúe con la religión católica, deseo hacer la primera comunión solo soy bautizada al igual que mis hijos. Cuando vengo donde ustedes también siento un gran interés por Dios.

Por eso, les diría que les oyeran a ustedes, que hay otras formas de ganarse la vida, que se valoren como mujeres, que Dios no nos quiere en estos sitios, es triste ver como nosotras que nos decimos cristianas, trabajamos en el ruedo, y eso no está bien. Este

²⁵ El Centro Social Cristo Viajero es una fundación sin ánimo de lucro creada en 1977 al servicio de la MUJER cuya condición de vulnerabilidad económica, emocional y social se inscribe en el Grupo Poblacional carente de oportunidades para su Desarrollo Integral. Busca el bienestar social, familiar y personal de las mujeres de estrato 1 y 2, con enfoque humanizante, también se encarga de apoyar procesos de mejoramiento de calidad de vida, capacitación técnica y empresarial. Está ubicada en la Cra. 9 No. 15- 76 Teléfonos: (57) - 1 - 341 5457 / (57) - 1 - 341 3313 Bogotá D.C. Colombia. Web: www.cristoviajero.org

trabajo me trae mucho remordimiento, estoy aprendiendo la modistería, me fascina cuando me preguntan en que trabajo y puedo decir que soy modista, en cambio este otro trabajo a una le da pena que le pregunten. Cuando no tengo que venir a ejercer, y llego a mi casa y mi hijo me recibe con un abrazo, me siento tan bien, me siento limpia, tranquila y en paz. En cambio cuando vengo del prostíbulo y mi hijo me abraza, me siento sucia, mentirosa, porque esta vida no es transparente, se vive con muchos cargos de conciencia. En conclusión, es mi familia, me siento muy bien tratada, con sinceridad y respeto. Aquí en Santa fe una no vale nada, allá en la fundación a pesar de saber que yo soy de calle, todo el mundo me trata muy bien las doctoras, las compañeras, todas me hacen sentir muy bien.

En esta historia de vida, afloran algunos elementos del Reino que dan sentido a la situación de vida de Carmen. El Primer elemento tiene que ver con la categoría de salvación, pues Dios quiere la salvación, la felicidad del ser humano no su perdición como aparece en la perícopa Jn 4, 41- 42. En este sentido, en la historia de vida se refleja la salvación cuando ella de manera explícita dice que *“Dios tiene mucho que ver, a él no le gusta la vida que nosotras llevamos, en este estilo de vida a la mujer se le pierden muchos valores, la dignidad, la familia y muchas cosas más. Dios quiere que nosotras seamos felices, y este estilo de vida no lo permite, Dios siempre quiere el bien para nosotras”*.

La segunda comprensión del Reino en la historia de vida, es la misericordia, como aparece en Jn 4. 35- 38, ya que ésta es el punto de referencia del actuar de Jesús con la samaritana, al mismo tiempo se ve en la historia de Carmen, cuando ella sostiene que *“Yo descubro a Dios en mi vida, como un Dios que no castiga, sino un Dios que espera que seamos fieles a él, que seamos como él fue, un hombre con una vida transparente, humilde y acogedor con las otras personas, él valoró a todo el mundo, para él todos somos iguales”*. De ahí que ella experimentó con vehemencia la misericordia de Dios para con ella, tanto así que ella misma fue encontrando su camino para salir adelante.

Un Tercer elemento del Reino hace referencia al encuentro y el diálogo en la historia de vida. En la perícopa se vio cómo el encuentro tiene sentido en cuanto Dios se revela a través de Jesús y éste propicia el diálogo con la samaritana; por ende, en la historia de vida de Carmen el encuentro y diálogo son la plena manifestación de cómo Dios le expresa el amor y la bondad a esta mujer. Por ejemplo, lo vemos cuando ella dice,

“Descubrí a Dios cuando trabajaba con una señora que me llevaba al culto, allí empecé a relacionarme con Dios, pero continúe con la religión católica, deseo hacer la primera comunión solo soy bautizada al igual que mis hijos. Cuando vengo donde ustedes también siento un gran interés por Dios”. Sin duda alguna, Carmen ha experimentado el amor de Dios a través del encuentro con él, de modo que esto ha de propiciar que ella busque entregarse cada día más a Dios, y lo manifiesta al querer hacer la comunión.

El cuarto elemento del Reino en la historia de vida, es la Eclesiología que de manera explícita se ve en la perícopa en los versículos 35- 36, como fundamento de comunión entre el Padre el Hijo y el Espíritu Santo; del mismo modo en la historia de vida de la mujer cuando afirma que *“ descubro a Dios en mi vida todos los días, me levanto con ánimo de trabajar, mi hijo está bien, yo estoy viva, y yo le doy gracias a él por todo esto, por todo lo que acontece en mi vida, él lo puede todo, lo descubro cuando acudo a la fundación Cristo Viajero”.* Quiere decir que Dios utiliza distintas herramientas para expresar el amor a Carmen como la fundación Cristo Viajero, la cual conforma una comunidad que apoya y acoge a Carmen.

El Quinto elemento del Reino hace referencia a que el Reino de Dios tiene en los discípulos como testimonio, y guía a los samaritanos que los lleve al encuentro con Jesús- Cristo en la verdadera fe como aparece en Juan 4, 34- 38. Es así como en la historia de vida de Carmen vemos que ella se convierte en misionera de su historia de vida, por ejemplo cuando dice *“Les diría que las oyeran a ustedes, que hay otras formas de ganarse la vida, que se valoren como mujeres, que Dios no nos quiere en estos sitios, es triste ver cómo nosotras que nos decimos cristianas, trabajamos en el ruedo, y eso no está bien. Este trabajo me trae mucho remordimiento, estoy aprendiendo la modistería, me fascina cuando me preguntan en que trabajo y puedo decir que soy modista, en cambio este otro trabajo a una le da pena que le pregunten”.* Lo cual significa, que esta mujer a partir de su experiencia como prostituta se convierte en misionera y testimonio de vida para los demás, mostrando a Jesús como su fundamento de vida y de salvación.

Tercera historia de vida

Mi nombre es Yackeline... Soy hija de madre soltera, hija mayor de siete hermanos, cuatro hombre, tres mujeres. Tengo 41 años y estoy validando el décimo grado del bachillerato. Mi niñez fue una niñez muy triste, mi mamá me dejaba sola en una pieza, la veíamos cada cuatro días, pedíamos limosna con mi hermano el que me sigue, mientras ella ejercía prostitución en San Bernardo. Desde muy niña empecé a trabajar en el rebusque, lavaba ropa, iba a la plaza a recoger mercado, con mi hermano el que me sigue. Todo esto lo hacía antes de irme a estudiar. En ese entonces solo estudié hasta tercero de primaria. Me bautizaron a los cuatro años.

Fui consciente de Dios desde los ocho años, dentro del trabajo de vendedora, vendía escobas y traperos un día casi me violan, desde ese temor de la calle empecé a relacionarme con Dios, le pedía mucho que me protegiera, para que nada me pasara. Mi mamá se consiguió un marido; que empezó abusar de mí, yo le contaba, y ella no me creía, empezó a embarazarse, tenía los hijos y me responsabilizaba a mí del cuidado de ellos, mientras ella salía a prostituirse, mi padrastro de igual forma se prostituía, el ambiente en que yo me crié es de pura prostitución. Mi padrastro me prohibía los amigos, mi hermano se dio cuenta de la realidad que yo vivía y se perdió en las drogas, murió a los 22 años dejando un niño a quien queremos mucho, esto hace dos años.

Peleaba mucho con Dios, le preguntaba dónde estaba, si era que existía porque permitía esto, las continuas violaciones de mi padrastro, el mal trato de mi mamá. Cuando cumpla 16 años mi padrastro se va de la casa, por lo tanto mi mamá su hunde en el mundo de la prostitución, llegaba borracha, se perdía varios días.

A los diez y ocho años, allí me estrellé contra el mundo, mi mamá conoció a otro señor de mi misma edad, por lo tanto ella nos dejaba el diario y se iba con él. Yo seguía a cargo de mis hermanos, cuando quedé embarazada, la echó de la casa donde vivía con sus hermanitos, cuando tenía 6 meses de embarazo la buscó para que le cuidara la casa, ya que ella se iba a viajar, tuvo su primer hijo continuaba trabajando en el rebusque, pedía limosna etc. A los 19 años la mamá la lleva a San Bernardo para que se inicie en el trabajo de la prostitución.

La misión más grande es llevar a mis hijos por el buen camino, llevarlos por el camino del bien, es una misión que he tenido siempre, ya que yo crié a mis hermanos, y ahora

con mi mamá también hago las veces más que de hija de mi mamá, ella aún ejerce en San Bernardo, también mi hermana la menor. Por ello, Dios es vital para mi vida, es más, muchísimo, considero que él siempre nos habla, porque no quiere que nosotras hagamos esto, pero no lo sabemos escuchar. En el ejercicio de la prostitución (en ese entonces era más organizada, no tan desordenada como hoy) encontré un hombre bueno, me conoció allá y se casó conmigo, pero igual él seguía frecuentando estos sitios, cosa que yo no soporto y me separe de él. Y volví a recaer cuando tenía 30 años, dejaba a mis hijos solos, el mayor me ayudaba mucho, nunca supieron lo que yo hacía, les decía que trabajaba de camarera en un hotel, en ocasiones compraba toallas y las llevaba como prueba diciéndoles que me las habían regalado en el hotel.

Dios me hablo a través de las Hermanas del Buen Pastor, ellas me analizaban como este estilo de vida va de generación en generación y por tanto tenía que romper esta cadena o seguirla, y eso me sonaba mucho en mi cabeza, y de pensar que una de mis niñas siguiera este oficio, me aterraba, sin embargo seguía. Buscaba a Dios, soy muy devota del ángel de la guarda, y a él me acogía cada día. Sin embargo, me operaron de la vesícula y me encontraba muy mal económicamente, en este momento rompí en mis relaciones con Dios, ya no oraba, ni lo buscaba, se me había perdido.

En cierta ocasión me fui a ejercer y me emborraché mucho, me invitaron a irme en un carro y cosa que yo no hacía, esa noche lo hice, me llevaron por el rio Bogotá, me hicieron de todo, hasta una piedra me tiraron, deseaban matarme, me abandonaron toda herida, y yo volví a buscar a Dios, le aclamé desesperadamente, y en esas paso un carro que me recogió, me auxilió y me llevó al hospital de Bosa. Le prometí al Señor que por mis hijos ya no más. En ocasiones una tiene que tocar fondo para poder descubrir los mensajes del señor.

Descubro a Dios en la carita de mis hijos cada mañana, con mis amigas, en el diario vivir, en el aire que respiro, vivo enamorada y orgullosa de mis hijos, allí los descubro. Ellos son el motor de mi vida en este momento. Yo siempre les digo que Dios las ama, que Dios es amor y que él no nos castiga como nosotros creemos, les digo que nosotros somos instrumentos de Dios, y yo en este momento me siento muy feliz de ser su instrumento.

Mi mamá y mis hermanos ningún papel juegan en mi vida, mi mamá ha sido partidaria de que ejerzamos. Mis hijos jugaron un papel muy importante, aunque ellos

no sabían lo que yo hacía, pero el pensar en ellos me llevo a tomar la decisión, comprender que ellos no solo necesitan plata, sino amor, acompañamiento, estar ahí cuando más lo necesitan a una. Y eso es lo que hago ahora, es lindo ver como en este momento en que estoy validando mi bachillerato ellos me ayudan hacer las tareas, todos juntos estudiamos, ellos traen las calificaciones, yo también, es una experiencia muy linda que no se compra con ningún dinero. La maternidad y el ejercicio de la prostitución son incompatibles, definitivamente sí, no hay autoridad para exigir valores, comportamientos, estilos de vida saludables.

Dios es quien me motiva para este trabajo, yo quiero que conozcan a Dios, detrás de cada mujer en ejercicio de prostitución hay una familia, por la que vale la pena luchar y no vivir por vivir, sino pensar en vivir dejando una huella, y para eso hay que estar de la mano de Dios, ese es mi otro motor. Cuando se tienen experiencias de familia tan dolorosas como la mía, una llega a la conclusión de que está sola, o mejor la familia en estas condiciones es Dios, cuando yo descubrí esto pude tomar decisiones como: cortar con los amigos, y buscar otra vida, hoy en día me gano la vida diferente, continuo con el rebusque, pero es un rebusque que de hace feliz, no me avergüenzo de nada, antes yo no era capaz de mirar a nadie a la cara, hoy soy una gran líder, no me da pena entrar a gestionar a una oficina buscando algún recurso para las mujeres.

En este momento así sea que en ocasiones solo hay agua de panela con pan, pero estamos felices, en compañía de mis hijos, arrunchados en una cama viendo la tele, eso no lo cambio por nada. Por eso he concluido que el problema de la prostitución más que de plata es de afecto, como en la infancia la mayoría de nosotras hemos carecido de afecto, lo encontramos en un cliente, que nos dice reina, muñeca, belleza entre otros y aunque sabemos que eso es falso, en parte llena el vacío de tenemos de cariño.

De tal modo, que los hijos son una muy buena justificación para estar allí, es una de las grandes mentiras que nos decimos, el paso más directo para el fracaso es la disculpa. Y ésa es la que usamos en este estilo de vida. Por eso, mi mayor tormento fue ver a mi madre ejercer la prostitución, ah y a mi hermana la menor. Creo que la única manera de superar la prostitución es dejando salir a ese Dios que hay en cada una de nosotras y con mi mamá veo que eso no es posible, la veo muy dura de corazón. Yackeline en este momento sueña con ser una gran promotora social, y está muy comprometida en sus estudios, con su familia y en el trabajo con las chicas del sector.

De la historia de vida de Yackeline, encontramos diversos elementos del Reino significativos en su vida. El primer elemento del Reino en su vida, es el encuentro y el diálogo que estableció desde pequeña con Dios como aparece en la perícopa de la Samaritana. Por ello, vemos que la mujer asume el encuentro y diálogo con Jesús como parte de su vida, como cuando expresa que *“fui consciente de Dios desde los ocho años, dentro del trabajo de vendedora, vendía escobas y traperos un día casi me violan, desde ese temor de la calle empecé a relacionarme con Dios, le pedía mucho que me protegiera, para que nada me pasara”*. O cuando ella manifiesta con nostalgia que *“Dios me habló a través de las hermanas, ellas me analizaban como este estilo de vida va de generación en generación y por tanto tenía que romper esta cadena o seguirla, y eso me sonaba mucho en mi cabeza, y de pensar que una de mis niñas siguiera este oficio, me aterraba, sin embargo seguía. Buscaba a Dios, soy muy devota del ángel de la guarda, y a él me acogía cada día”*. Siendo vital el encuentro con Dios como fundamento de salvación y de liberación de ella.

El segundo elemento del Reino en la vida de la mujer es la categoría de la esperanza de Dios para ella, como se ve en la perícopa, así mismo lo vemos en esta historia, por ejemplo cuando ella comenta que *“descubre a Dios en la carita de mis hijos cada mañana, con mis amigas, en el diario vivir, en el aire que respiro, vivo enamorada y orgullosa de mis hijos, allí los descubro. Ellos son el motor de mi vida en este momento”*. Quiere decir, que encontró la esperanza en su vida que antes no tenía, y Dios se convirtió en esperanza para su existencia.

El tercer elemento del Reino hace referencia a la misión de la mujer, esto es, su discipulado como sentido y razón de ser de su experiencia de Dios en medio de la situación de prostitución. Por un lado, la misión de Yackeline se realiza con sus hijos, es decir, como ella lo menciona cuando dice que *“La misión más grande es llevar a mis hijos por el buen camino, llevarlos por el camino del bien, es una misión que he tenido siempre, ya que yo crié a mis hermanos, y ahora con mi mamá también hago las veces más que de hija de mi mamá, ella aún ejerce en San Bernardo, también mi hermana la menor”*. Y de otra parte su labor misionera se fundamenta en la medida que es una mujer comprometida con la Fundación Eudes y con la Red Misión en la tarea de acercarse a las mujeres en situación de prostitución y acompañarlas en el

descubrimiento de otras alternativas de vida. *“Yo siempre les digo que Dios las ama, que Dios es amor y que él no nos castiga como nosotros creemos, les digo que nosotros somos instrumentos de Dios, y yo en este momento me siento muy feliz de ser su instrumento”*. A ejemplo de la perícopa Juan 4, 41- 42, en la cual los discípulos de Jesús se convierten en misioneros de lo sucedido, de igual forma le sucede a ella.

Capítulo II

LA PERICOPA DE LA SAMARITANA JUAN 4, 1- 42 EN PERSPECTIVA DEL REINO DE DIOS

Al hacer referencia al Reino de Dios, encontramos que éste se convierte en el centro de la experiencia de Dios y de la espiritualidad. Por tal motivo, desde la experiencia de Jesús de Nazareth, de su actividad, de su predicación, de sus milagros y parábolas, el Reino es el centro de su ministerialidad. De ahí que el núcleo de la predicación escatológica²⁶ de Jesús es el mensaje de salvación del Reino de Dios, que él anuncia como algo que ya ha llegado, y a la vez, como algo inminente²⁷.

El Reino es la base de la fe y de la praxis como tal. En esta perspectiva el Reino de Dios permea las diversas realidades humanas, referidas a lo social, político, económico, cultural, y a lo religioso; de este modo, la perspectiva del Reino implica toda la realidad del ser humano y el entorno en el cual se relaciona.

De lo anterior se infiere que dichas realidades influyen en la vida del hombre y de la mujer y cuando repercuten positivamente en la historia del ser humano, la presencia del Reino de Dios pasa de ser un elemento de nuestra fe a convertirse en clave de comprensión y de aplicabilidad a dicha realidad. Quiere decir que el Reino de Dios anuncia y denuncia la acción de Dios en la historia de la persona, aún más cuando ésta se halla en debilidad, opresión, o en desigualdad. Además la pertinencia del Reino para el hombre y la mujer debe ser promover su dignidad ante lo desigual, ante lo opresivo; de ahí que sólo se entiende el Reino de Dios en cuanto contiene la esperanza cristiana para la humanidad entera, desde la salvación y la liberación como plenitud de vida del hombre y de la mujer en la sociedad. En la esperanza cristiana, el Reino encuentra su finalidad y concreción en la historia, puesto que en el presente de la historia, el Reino presencializa a Cristo como sentido y razón de ser del Reino en el mundo.

²⁶ Referido a tiempo, Apocalíptica. Palabra o doctrina (logos) sobre los acontecimientos o misterios que pertenecen a la culminación de la obra de Dios (eskhaton), al despliegue total (salvación- destrucción del cosmos y a la realización del ser humano, sea en clave universal (de la historia) o individual (de cada persona). En la tradición cristiana se entiende como “tratado de las cosas últimas”, es decir, de los novísimos (muerte- juicio- gloria). Tomado de: Pikaza, Xavier. *Diccionario de la Biblia*. Navarra: Ediciones Verbo Divino, 2007. 319

²⁷Cf. Mertz, Anna; Gerd, Theissen. *El Jesús histórico*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2004. 274

2.1 Fundamentación teológica del Reino

La historia del ser humano es la historia de una gran nostalgia insatisfecha, y a la vez de grandes expectativas frustradas. A pesar de ello, el ser humano nunca ha sido derrotado, y cada generación se encuentra a la expectativa de una liberación total y de un futuro diferente. Desde esta visión, vemos cómo las religiones ofrecen un camino de liberación con la finalidad de que el ser humano se pueda realizar. Es así como al buscar a Dios, el hombre y la mujer encuentran su plena liberación²⁸.

En consideración con lo anterior, el cristianismo participa de esta convicción, esto es, de la plena liberación del ser humano. Esta transformación liberadora se denomina el Reino de Dios. El Reino de Dios es Dios mismo que quiere compartir nuestra condición humana y nuestra historia para la liberarlas. La irrupción y presencia definitiva de este compartir de Dios es Jesucristo, que por lo mismo encarna para siempre el Reino entre nosotros. La Iglesia se convierte en el lugar donde Jesús se revela y se ofrece decisivamente, vive y actúa en función de ese Reino²⁹. La Iglesia se convierte en transmisora del Reino a la comunidad entera, a ejemplo de Jesús de Nazareth. Quiere decir que, ante todo, la Iglesia tiene la misión de anunciar el Reino de Dios desde la libertad integral del ser humano, o mejor aún, como finalidad de su realización personal y comunitaria.

De otra parte, la diferencia fundamental entre el Antiguo y el Nuevo Testamento está en que el Antiguo anuncia y prepara al pueblo a un Reino por llegar, y el Nuevo anuncia y ofrece el Reino que ya llegó, aunque envuelto en la fe y no a la manera del poder y la gloria temporal. Por ello, la transición entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, entre el Reino por venir y el ya presente, es la profecía de Juan Bautista. Su anuncio es que el Reino está cerca, como aparece en Mt 3,2; 4, 17.

En definitiva, el Reino de Dios -ya presente- va a ser en adelante el tema central de toda la predicación y actividad de Jesús. De ahí que el Dios Padre anunciado por Jesús de Nazaret, es un Dios para el hombre que viene a liberarlo para la eternidad; quiere hacer del hombre algo más que el hombre. Dios quiere infiltrarse en la historia del ser humano para que su humanidad converja con el Reino de Dios³⁰. De modo que Dios toma la

²⁸ Cf. Galilea, Segundo. *El Reino de Dios y la liberación del hombre*. Bogotá: Ediciones Paulinas, 2002. 10

²⁹ Cf. ibíd.

³⁰ Cf. ibíd., 11

iniciativa de liberar al hombre y de mostrarle el Reino que presencializa su querer para con la humanidad; ejemplo de ello, se ve en Jesús, quien con sus gestos y acciones muestra el camino para que el ser humano haga vida el Reino consigo mismo, con los demás y con Dios.

En consecuencia, cabe decir que el Reino de Dios es la gracia³¹, y Jesucristo muestra la gracia como don de Dios a toda la humanidad. El evangelio del Reino será la gracia que el Mesías viene a traer al mundo. Por eso Jesucristo nos presenta la gracia como un Reino que se establece en el alma, que llega a todo y como resultado trasciende a toda la comunidad, a toda la sociedad en la actualidad³². La gracia como don de Dios tiene su máxima expresión en la persona de Jesús que expresa la acción de Dios en la vida del ser humano.

2.2 Jesús y el Reino de Dios

La clave de comprensión entre Jesús y el Reino tiene como fundamento a seguir, que el que busca a Dios y se interesa por su Reino, tiene que mirar también a Jesús e interiorizar tanto los acontecimientos de su tiempo como lo que acontece hoy por la fuerza de su Espíritu, porque Jesús es el "Reino de Dios en Persona". Jesús y el Reino de Dios son inseparables³³.

Como consecuencia se da una constante correlación entre Jesús y lo que se denomina el Reino de Dios, la causa a la que Jesús dedica en adelante su tiempo, sus fuerzas y su vida entera es lo que él llama el «reino de Dios». Es, sin duda, el núcleo central de su predicación, su convicción más profunda, la pasión que anima toda su actividad. Todo lo que dice y hace está al servicio del reino de Dios. Todo adquiere su unidad, su verdadero significado y su fuerza apasionante desde esa realidad. El reino de Dios es la clave para captar el sentido que Jesús da a su vida y para entender el proyecto que

³¹ Amor, fe, perdón. Todas las religiones contienen una experiencia de gracia: el descubrimiento de que la vida es don, un regalo que los hombres y mujeres no merecen. La gracia es algo previo anterior a lo que hagamos; no depende de nuestra respuesta sino del don de Dios, que nos ama sin que tengamos para ello mérito alguno (cf. Rom 11, 6). Tomado de: Pikaza, Xavier, *Diccionario de la Biblia*, 413

³² Cf. Perroy, Louis. *El Reino de Dios*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1958. 15

³³ Moltmann, Jürgen. *Primero el Reino de Dios*. Tomado de: http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol30/117/117_moltmann.pdf Agosto 20 de 2011.

quiere ver realizado en Galilea, en el pueblo de Israel y, en definitiva, en todos los pueblos.

Jesús no enseña en Galilea una doctrina religiosa para que sus oyentes la aprendan bien. Anuncia en cambio un acontecimiento para que aquellas gentes lo acojan con gozo y con fe. Nadie ve en él a un maestro dedicado a explicar las tradiciones religiosas de Israel. Se encuentran con un profeta carismático apasionado por una vida más digna para todos, que busca con todas sus fuerzas que Dios sea acogido y que su reinado de justicia y misericordia se vaya extendiendo con alegría. Su objetivo no es perfeccionar la religión judía, sino contribuir a que se implante cuanto antes el tan añorado reino de Dios y, con él, la vida, la justicia, el amor, la solidaridad los cuales conforman algunos de los valores del Reino³⁴. La instauración del Reino de parte de Jesús tiene como sentido profundo el ser incluyente, donde todos los pueblos están invitados a acoger el anuncio del Reino en un momento histórico determinado, es decir que dicho anuncio se experimenta en la historia del ser humano, no como algo utópico sino que tiene raíces en la experiencia de fe de la comunidad.

El evangelista Marcos ha resumido de manera certera este mensaje original y sorprendente de Jesús. Según él, Jesús proclamaba por las aldeas de Galilea la «buena noticia de Dios», y venía a decir esto: «El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado. Convertíos y creed esta buena noticia». Este lenguaje es nuevo. Jesús no habla como sus contemporáneos de la futura manifestación de Dios; no dice que el Reino de Dios está más o menos cercano. Ha llegado ya. Esta aquí. Él lo experimenta. Por eso, y a pesar de todas las apariencias en contra, Jesús invita a creer en esta buena noticia³⁵. La revelación del Reino en Jesús se da en la experiencia comunitaria que tiene como eje fundamental la construcción del Reino en las realidades humanas.

De tal modo, que Jesús explicó el Reino reiterada y pacientemente, es decir lo fue explicando poco a poco como un largo proceso pedagógico de crecimiento, usando símbolos, comparaciones y parábolas³⁶. Por eso una explicación profunda y concienzuda del Reino de parte de Jesús deja entrever cómo el Reino se va construyendo en la historia del ser humano dentro de un proceso ascendente, a través de

³⁴Pagola, Antonio. *Jesús, Aproximación histórica*. Madrid: Ediciones P.P.C, 2007. 84

³⁵ Cf. *ibíd.* 90

³⁶ Cf. *ibíd.* 14

figuras y símbolos, Jesús invita al ser humano a que se adentre en la experiencia procesual del Reino de Dios.

En consecuencia, el Documento de Puebla es claro en sostener que el Reino en clave de Jesús de Nazareth tiene como punto de partida en su proceso pedagógico lo referente al llamado a la conversión, porque el Reino de Dios está cercano y en esta medida es una invitación a toda la comunidad cristiana. Además de ello, el Reino de Dios se puede llegar o realizar como tal, en actitud de esperanza cristiana. Es necesario insistir que tal Reino de Dios, no se realiza sino en y a partir de la persona de Jesucristo, así Jesucristo no sólo proclama la liberación, sino que él es el liberador³⁷. Por lo cual, vemos que la instauración del Reino de Dios tiene como punto focal la acción liberadora de Cristo acontecida en el corazón de cada hombre y mujer, acción que sobrepasa sus esperanzas y colma de sentido nuevo su existir.

Ejemplo de ello es la simbología –rica en parábolas y signos- que Jesús utiliza para dar a conocer el significado profundo del Reino. Desde este novedoso lenguaje, el Reino se presenta como Dios actuando en el mundo que irrumpe en la humanidad y se ofrece como don. Esto significa que el Reino depende de Dios, no depende de afanes ni diligencias humanas, ni está sujeto a políticas del hombre. El Reino es pura misericordia, pura gratuidad. No obstante, es de aclarar que el Reino también depende de los seres humanos, en el sentido de que hombres y mujeres construyen el Reino; es decir, crean las condiciones que lo preparan y lo hacen posible³⁸. La relevancia del Reino para el ser humano se da en cuanto es de carácter histórico- prático; por ende, tiene repercusión en la relación entre Dios y el hombre en clave de donación, de liberación y de esperanza cristiana.

El hecho de que el Reino se construya a partir de la historia del ser humano, tiene sus bases en la perspectiva de Reino que Jesús tenía, ya que Jesús utiliza diversas parábolas para dar a conocer su forma de ver el Reino en la historia humana. Por ejemplo, en la parábola de la semilla buena mezclada con la cizaña, según Mt, 13, 24 ss, el hombre no sólo es capaz de frustrar el arraigo del Reino, sino que puede sembrar semillas de destrucción del Reino, de modo que es capaz de propagar semillas de anti-Reino que es el odio, la violencia, la amargura, toda forma de avaricia como tal. Así se

³⁷Cf. Cajiao, Silvio. *Jesucristo y el Reino de Dios*. Bogotá: PUJ, 2005. 30-31

³⁸ Cf. Galilea, Segundo, *el Reino de Dios y la liberación del hombre*, 15

nos muestra la necesidad de anunciar y revelar el Reino en una realidad como ésta, a fin de que el Reino elimine los obstáculos, las cizañas que se pueden encontrar en el camino³⁹. Siendo vital comprender que el proyecto del Reino de Dios se instaure en todas las realidades humanas, como se expone claramente en la parábola del trigo y de la cizaña, o en otras parábolas que expresan con claridad el mensaje teológico y práxico del Reino en la realidad humana.

Es importante ante todo convenir que la concreción del Reino en la praxis humana tiene como eje fundamental a Cristo, él mismo es el Reino. En otras palabras, es su origen, su meta y puerta de acceso. El Reino de Dios viene con Jesús, y sólo lo podemos reconocer y encontrar en él, y lo vivimos en una relación con él. Cuando Jesús declara que el Reino ya estaba en medio de las gentes, era porque él estaba en medio de ellos. Ésta es la paradoja del Reino, que es una persona, y se construye a partir de una persona y entorno a esa persona. Jesús es el Reino porque en él habita la plenitud de Dios que lo origina. Jesús es el Reino porque durante su vida histórica se constituyó como el modelo de la nueva forma ser y estilo de vida propios de ese Reino. Jesús es el Reino porque resucitado y vivo para siempre es la fuente de la humanidad nueva que es el futuro para el hombre⁴⁰.

Jesús sintetiza las paradojas del Reino, es el don de Dios que se nos da gratuitamente como la fuente inagotable del Reino. Por lo tanto, vemos que Jesús se convierte en el fermento del mundo y la sal de la tierra, sentido de la historia y raíz de todas las liberaciones. En correspondencia con lo anterior, el ministerio de Jesús es el ministerio del Reino, y a su vez nuestro ministerio cristiano⁴¹. Toda la predicación de Jesús se encuentra en clave de comprensión del Reino para la comunidad cristiana que ejemplifica el actuar de Jesús en su vida. De ahí la importancia de comprender el sentido del Reino en la vida del cristiano como algo inherente al mismo y que motiva e inspira su razón de ser cristiano.

³⁹ Cf. *ibid*, 16

⁴⁰ Cf. *ibid* 17

⁴¹ Cf. *ibid*, 20

2.3 Las diversas manifestaciones del Reino

Dentro de la comprensión del Reino de Dios como manifestación del misterio de Dios, es claro denotar que éste no se expresa ni se propaga de una sola manera. Quiere decir esto, que posee diversas manifestaciones. De este modo, se encuentran cuatro formas de manifestación del Reino de Dios en la historia del ser humano de la siguiente manera:

La primera manifestación del Reino alude como tal a que “el Reino está dentro de vosotros”. El crecimiento de los valores del Reino se halla en el interior de cada ser humano como comprensión fundamental del Reino Bíblico. El hombre debe ante todo cambiar su vida y su corazón, convertirse y creer en la Buena Nueva del Reino, según Mc, 1, 14⁴². Es el centro de la predicación de Jesús y de los apóstoles. Es la razón del Reino; el Reino produce una renovación radical de las personas, más allá de un mero comportamiento ético y estilo de vida. Por ello, para Jesús la entrada al Reino es un camino, un proceso como la parábola de la semilla que crece y el grano de mostaza se convierte en árbol, exige una decisión absoluta. Es así como se comprende que el Reino nos exige una actitud radical de vida, que se da en la medida que se desea.

Por esta razón, el Reino se da por misericordia al prójimo, que es solidaridad y reconciliación, creando una nueva relación de hermandad. Esta epifanía del Reino como liberación interior, se llama espiritualidad, cuyo centro es una experiencia renovada de amor al prójimo, basada únicamente en el amor Lc 10, 25⁴³. Se constituye el Reino a partir de una experiencia interna del ser humano como fundamento a seguir; dicha experiencia tiene sentido cuando es constatable a través del mandamiento del amor, el cual parte de sí mismo, a los demás y por consiguiente a Dios. Esta construcción personal del Reino que es denominada espiritualidad, contiene las enseñanzas de Jesús, las cuales no se quedan en una historia particular, al contrario se van transmitiendo a las comunidades cristianas de generación en generación.

La segunda manifestación del Reino es su irrupción en la sociedad. Así como la epifanía del Reino se da en nuestros corazones por la liberación interior, también su novedad trasciende en la sociedad por la justicia y la igualdad. Pues la verdad del corazón no puede sino crear un nuevo modo de relación de los hombres en la sociedad,

⁴² Cf. ibid 21

⁴³ Cf. ibid, 22

es decir en la familia, en la cultura, en el trabajo, en la economía. El Reino trasciende en el tejido de la sociedad, al mismo tiempo el Reino se convierte en un camino de liberación interior y social.

Desde esta visión se comprende que manifestar el Reino es llamar al mismo tiempo a la conversión del corazón y al cambio en las relaciones familiares, económicas y sociales que conducen a la liberación del ser humano. Esta irrupción liberadora del Reino se da en tres perspectivas a saber. Primero, por la caridad solidaria, que libera al ser humano de las ataduras; segundo, por la promoción humana, que capacita a los oprimidos a liberarse a sí mismos, y a ser sujetos de su propia historia; y tercero, por el reordenamiento de la sociedad (cambio de estructuras), que prepara liberaciones futuras. Por consiguiente, en la liberación de las servidumbres sociales se revela la presencia del Reino de la misericordia de Dios a toda la humanidad⁴⁴. En efecto, la presencia del Reino en la sociedad devela con claridad el actuar de Dios en la historia humana, en cuanto a través de una praxis histórica el Reino da sentido a la evangelización de la Iglesia en el mundo.

Por ello se deduce que dicha manifestación del Reino en la sociedad conlleva por tanto a la tercera manifestación del Reino, la cual hace alusión a la cultura. El Reino de Dios, sus valores y su sentido del hombre, de la vida y de la muerte está llamado a ir impregnando las culturas, liberándolas de sus deshumanizaciones, y promoviendo sus valores. Esta acción del Reino en la cultura, como fermento en la masa, es una forma de presencia que está en la liberación interior y la liberación social ya que la conversión interior influye en los cambios sociales y sobre todo en una nueva manera de relación entre los hombres⁴⁵. Con lo anterior se infiere que la presencia del Reino en las culturas enriquece al cristianismo como a las diversas tradiciones (costumbres, creencias, idiosincrasias) que permean las culturas. Por ello el Reino se encuentra latente en las culturas, cuya finalidad no es otra que testimoniar la experiencia de Dios en un determinado contexto, desde la experiencia de Jesús de Nazareth, y en anuncio de la Iglesia como transmisora del Reino a toda la humanidad.

La Iglesia se convierte en la cuarta manifestación del Reino, ya que ésta revela al Reino como fuente de dinamismo y como su concreción histórica más perfecta. Así la Iglesia

⁴⁴ Cf. *ibid*, 22- 23

⁴⁵ Cf. *ibid*, 24

es el “hogar” del Reino en medio de nosotros; es su instrumento de expansión y privilegio. En la Iglesia “subsiste” el Reino y lo “contiene”⁴⁶. Y el fundamento del Reino en la Iglesia es Cristo que posibilita la acción de Reino. En este sentido, la Iglesia es el grano de mostaza que comienza modestamente hasta hacerse árbol robusto y capaz de acoger a todos los pueblos y culturas, Mt 13, 32. Efectivamente, la Iglesia es el banquete al cual todos son llamados, especialmente los pobres, los enfermos, los oprimidos por diversas circunstancias. En suma, la experiencia de la Iglesia es el lugar privilegiado de la experiencia de Cristo y de su Reino. De tal manera, por la acción evangelizadora de la Iglesia, el Reino irrumpe en la sociedad⁴⁷.

Esta irrupción del Reino, tanto en el plano de la persona, en la sociedad, en la Iglesia, en la cultura, va a promover el desarrollo de los pueblos, al mismo tiempo que el progreso de la humanidad entera, donde el Reino se hace presente en cuanto actúa de manera positiva en dichas realidades⁴⁸.

2.4 La presencia del Reino en perspectiva del progreso humano

El Reino de Dios tiene pertinencia y viabilidad en la medida que da sentido a la existencia del hombre y la mujer en el mundo y como resultado, genera una visión de progreso en la humanidad, desde la liberación de la persona, pasando por la salvación y la esperanza cristiana de la misma.

En efecto, así como el progreso contribuye a la edificación del Reino de Dios al ser asumido y transformado por Cristo como parte integrante de su cuerpo, así también el Reino proporciona el verdadero sentido del crecimiento y desarrollo de la historia de la humanidad. Todo el dinamismo del progreso humano tiende hacia la persona de Cristo, por lo cual no puede llegar a su perfección, si no es en su culminación en Cristo⁴⁹.

En este sentido se ve cómo Cristo, y el Reino por él instaurado al final de los tiempos, sea la respuesta revelada a los interrogantes del hombre sobre el sentido, el valor mismo de su existencia humana y el progreso en la misma. De ahí se deriva el reconocimiento

⁴⁶ Cf. ibíd 25

⁴⁷ Cf. ibíd, 26

⁴⁸ Cf. ibíd. 27

⁴⁹ Cf. Urosa, Giorgius. *El progreso y el Reino de Dios en Teilhard de Chardin*. Maracaibo: Ediciones P. U. G, 1976. 68

de Cristo como salvador y de Dios como dueño y fin supremo de la existencia del hombre. Se inserta además el deber del cristiano en relación a la construcción del mundo, a fin de poder mostrar a sus hermanos que Cristo es realmente el único sentido de la actividad humana, en otras palabras, del progreso humano, de su evolución en el mundo.

Entonces, para la consecución del progreso humano en perspectiva del Reino, el hombre necesita una razón suficiente como justificación de sus trabajos. En palabras de Teilhard de Chardin, el espíritu no podría moverse, sino por la esperanza de llegar a algo propio de sí mismo a una consumación suprema. Quiere decir, que existe la necesidad de una motivación fuerte, que mantenga en el hombre el gusto de seguir adelante. Y esa motivación toma cuerpo y rostro en Cristo quien es en concreto el único omega existente, y encierra en sí todas las cualidades requeridas para ser el estímulo y la garantía de las cuales precisa el hombre y la mujer para proseguir la tarea del progreso⁵⁰.

Así Cristo se convierte en garantía para el progreso del ser humano y con lo cual se presencionaliza el Reino en la historia del hombre y de la mujer. La presencia y la acción de Cristo, universal y consumidor, son parte esencial en la evolución del progreso humano. Esto significa que la única fuente de energía espiritual capaz de mantener activo el movimiento cósmico en el hombre, es la percepción de la realidad de Cristo. El verdadero progreso del ser humano está determinado no sólo en cuanto a lo material, sino que está impulsado por una motivación más profunda y verdaderamente humana, como es el valor absoluto del hombre de lo que hace al hombre realmente hombre como ser humano⁵¹.

El verdadero progreso sólo es posible si el hombre percibe el valor absoluto que le garantice lo que constituye el centro de su ser, esto es, la presencia viva de Cristo. Sólo un ser superior, espiritual, que salve lo más grande del hombre, el hombre mismo, es capaz de mantener encendida la chispa del progreso. Jesucristo es el único capaz de transformar al hombre y de conservar tanto su personalidad como sus realizaciones⁵². Por eso Jesucristo es el fundamento del Reino, a través del cual se cumple la voluntad de Dios en el mundo; a su vez, el progreso del hombre, conforma la concreción del

⁵⁰ Cf. ibíd. 71-72

⁵¹ Cf. ibíd. 70

⁵² Cf. ibíd., 74

Reino en la humanidad, puesto que el Reino de Dios instaura la justicia, la equidad, la solidaridad, la igualdad social como claves de la presencia del Reino en la sociedad, en la cultura, y todo esto tiene sentido cuando se pasa de la realidad de injusticia a la justicia, quiere decir, cuando se da el paso al progreso del hombre y de la mujer a todos los niveles, es decir, social, político, económico, religioso.

Ahora bien, no solamente Cristo y el Reino son estímulo y garantía del valor del progreso humano. Surge la necesidad de que el hombre conquiste el centro de la tierra y de manera consecuente permita las condiciones del porvenir humano, esto es su progreso de manera vertiginosa. En este punto podemos apreciar cómo la construcción de Reino en perspectiva del progreso humano, ofrece como tal, una razón fortísima para entregarse con ardor, con esfuerzo y dedicación, a la labor de construcción del mundo⁵³. En este caso, Cristo posee una capacidad energética en la medida que proporciona al hombre y la mujer, la esperanza del cristiano como sentido de progreso y evolución humana.

El cristiano se encuentra ante la obligación de entregarse a la construcción del mundo, mucho más que aquellos no tienen fe. Lo cual dilucida con claridad que el cristiano pueda pensar que el fruto de su trabajo, de su progreso está dirigido hacia Cristo, y que es asimilado y transformado por él, y que, además de lo anterior, contribuye al crecimiento del mismo Cristo. En este sentido la perspectiva del Reino en clave del progreso humano, está supeditada a la unificación progresiva del ser. Por ello, la influencia que el Reino ejerce sobre el progreso, es grande y de suma importancia, pues lo dirige, lo valoriza, le proporciona las líneas correctas de crecimiento. El verdadero progreso humano, maduración de la humanidad, encuentra su última realización y su plenitud en Cristo y en su Reino⁵⁴. En otros términos, el Reino se convierte en foco de liberación y de salvación humana a través del progreso del hombre y de la mujer, esto es de su realización personal como comunitaria.

⁵³ Cf. *ibid*, 78

⁵⁴ Cf. *ibid*, 85- 86

2.5 Reino de Dios y Esperanza Cristiana

La esperanza no es una vivencia psicológica de apertura a lo todavía inexperimentado posible, ansiado y deseado. La vivencia de la esperanza viene posibilitada por la estructura misma de esperanza con que está construido el ser humano. Este no es sólo un ser, sino sobre todo un poder ser, un haz de posibilidades abiertas que buscan su realización. De modo que la esperanza expresa la apertura del hombre al mañana, en la que encuentre un sentido más pleno que aquel en que vive hoy. Ésta se convierte en un ya presente, experimentado y gozoso, pero también en un todavía no realizado en plenitud; por eso es también futuro. En esta línea, la esperanza se relaciona con el Reino de Dios, puesto que éste es la culminación de un proceso histórico y la consumación de lo construido por el hombre con la gracia de Dios; el Reino está ya misteriosamente presente en la tierra y está a la vez por consumarse en plenitud en Cristo como su fundamento⁵⁵.

Por eso al referirnos a la esperanza cristiana en perspectiva del Reino vemos que la esperanza como gracia de Dios da fuerza al ser humano para desfatalizar la historia frente a aquellos que pretenden congelarla y en otra óptica rechazarla⁵⁶. La esperanza entonces se revela como coraje soberano sobre el cristiano, la cual afronta todo con la certeza de luchar por lo único que tiene futuro y que un día se manifestará como verdad de todas las cosas en Dios.

Por lo tanto, existe una mutua autoimplicación entre Reino y esperanza cristiana, su punto de encuentro es Jesús como eje dinamizador del Reino en la humanidad. De tal manera que el Reino que Jesús pregona tiene gran relación en aquellos que se encuentran necesitados, oprimidos y esclavizados. Jesús declara de manera rotunda que el reino de Dios es para los pobres. Así se refiere a aquellas personas que viven humillados en sus pueblos, sin poder defenderse de los poderosos terratenientes; conoce bien el hambre de aquellos niños desnutridos. Son ellos los que necesitan escuchar antes que nadie la noticia del reino: «Dichosos los que no tenéis nada, porque es vuestro el reino de Dios; dichosos los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados; dichosos los que ahora lloráis, porque reiréis»⁵⁷.

⁵⁵ Cf. Boff, Leonardo. *Gracia y experiencia del hombre*. Madrid: Editorial Trotta, 2001. 223

⁵⁶ Cf. *Ibíd.* 224- 225

⁵⁷ Cf. *ibíd.* 226

Jesús los declara dichosos, incluso en medio de esa situación injusta que padecen, no porque pronto serán ricos como los grandes propietarios de aquellas tierras, sino porque Dios está ya viniendo para suprimir la miseria, terminar con el hambre y hacer aflorar la sonrisa en sus labios. Él se alegra ya desde ahora con ellos. No les invita a la resignación, sino a la esperanza. No quiere que se hagan falsas ilusiones, sino que recuperen su dignidad. Todos tienen que saber que Dios es el defensor de los pobres. Ellos son sus preferidos. Si su reinado es acogido, todo cambiará para bien de los últimos. Esta es la fe de Jesús, su pasión y su lucha⁵⁸.

De ahí la importancia de comprender que el Reino tiene no sólo prelación por aquellos que necesitan de Jesús, sino también que hay esperanza cristiana para ellos, esto es, dignidad, libertad humana, igualdad, justicia social en otros valores que conforman el Reino como tal. En este punto se ve claramente que el Reino se instaure en la historia actual de aquel que adolece o que presencia la ausencia espiritual o material. Por eso Jesús habla con toda naturalidad del reino de Dios como algo que está presente y al mismo tiempo como algo que está por llegar. No siente contradicción alguna. El reino de Dios no es una intervención puntual, sino una acción continuada del Padre que pide una acogida responsable, pero que no se detendrá, a pesar de todas las resistencias, hasta alcanzar su plena realización. Está «germinando» ya un mundo nuevo, pero solo en el futuro alcanzará su plena realización⁵⁹. Sin embargo, el Reino de Dios surge en la medida que se instaure en la historia humana, generando un proceso que se proyecta al futuro, o la plenitud del mismo.

Jesús mantiene su confianza en el reino definitivo de Dios y la reafirma con fuerza en la cena en que se despide de sus discípulos horas antes de ser crucificado. Es la última de aquellas comidas festivas que, con tanto gozo, ha celebrado por los pueblos simbolizando el banquete definitivo en el reino de Dios. ¡Cuánto había disfrutado «anticipando» la fiesta final en la que Dios compartirá su mesa con los pobres y los hambrientos, los pecadores y los impuros, incluso con paganos extraños a Israel! Ésta era su última comida festiva en este mundo. Jesús se sienta a la mesa sabiendo que Israel no ha escuchado su mensaje. Su muerte está próxima, pero en su corazón apenado sigue ardiendo la esperanza. El reino de Dios vendrá. Dios acabará triunfando, y con él triunfará también él mismo, a pesar de su fracaso y de su muerte. Dios llevará a plenitud

⁵⁸ Cf. Pagola, *Antonio, Jesús, aproximación histórica*, 98

⁵⁹ Cf. *ibid*, 105

su reino y hará que Jesús se siente en el banquete final a beber un «vino nuevo». Esta es su indestructible esperanza⁶⁰. La esperanza cristiana tiene su punto álgido en la plenitud del Reino, la cual es esperanza para el cristiano que va construyendo su historia a partir del actuar de Dios, con el paradigma de Jesús de Nazareth que se constituye en esperanza de Reino para toda la humanidad, especialmente para aquellos que más lo necesitan; como dice el sermón del monte, bienaventurados son, porque de ellos es el Reino, quiere decir, bienaventurados porque el Reino está en ellos, en su vida.

El Reino se presencializa en el aquí y el ahora; si bien algunos se imaginan al Reino de Dios como otro mundo que ha de llegar al término de éste y, a la vida eterna, como otra vida que sucederá a esta vida después de la muerte, pero, todo esto es fuente de equívocos y empobrece el valor que encierra la creación⁶¹.

La nueva creación, no es otra creación, sino la nueva creación de este mundo. La vida eterna no es otra vida, sino la resurrección de esta vida en la vida de Dios. "Lo mortal tiene que revestirse de inmortalidad y lo incorruptible de incorruptibilidad" acentúa S.

Pablo. Según esto, el Reino de Dios significa que este mundo, desde su estado de injusticia y violencia, renacerá a la paz y la concordia. Significa que nosotros, de la infidelidad pasaremos a ser hijos de Dios. Por esto, el Reino de Dios no se deja reducir a la dimensión religiosa, moral o espiritual. Como Reino del Dios de la Creación, éste tiene que ser tan universal como lo es la creación. Se advierte, pues, que no podemos permitirnos poner fronteras a la nueva creación de todas las cosas, ni excluir el Reino de Dios de la economía ni de la política mundial. Allí donde esté amenazada la vida, allí está también comprometido el Dios de la vida, ahí se halla presente la pertinencia de la esperanza cristiana del Reino en la sociedad⁶².

En síntesis, se puede apreciar que la relación dada entre Reino y Jesús tiene como fundamento la opción por aquel que se siente amenazado, oprimido, discriminado. Es así como el evangelio toma partido en un mundo inhumano en el que unos hombres son humillados, oprimidos y explotados por otros: "desbarata los planes de los arrogantes, derriba del trono a los poderosos y exalta a los humildes" (Lc 1,51 s). Lo mismo se ha de poder apreciar en la comunidad eclesial: "fijaos a quiénes os llamó Dios: no a

⁶⁰ Cf. *ibid*, 107

⁶¹ Cf. *ibid* 108

⁶² Cf. Moltmann, Jurgen, *Primero el Reino de Dios*, 7

muchos intelectuales, ni a muchos poderosos, ni a muchos de buena familia; todo lo contrario: lo débil del mundo se lo escogió Dios para humillar a lo fuerte; de modo que ningún mortal pueda engallarse ante Dios" (1Co 1, 26-29)⁶³. La apuesta por el Reino es de talante profética en cuanto se anuncia la salvación y la liberación para todos, fundamentalmente para aquellos que más la necesitan como bien lo menciona el texto de Corintios.

Esta parcialidad del evangelio apostólico a favor de los pobres, débiles y humildes es el camino hacia la universalidad del reino de Dios. De otro modo no se podría concretar dicha universalidad en un mundo tan lleno de violencia. La toma de posición a favor de los pobres, débiles y humillados es la forma históricamente necesaria de dar testimonio del reino universal. Jesús se dirigió unilateralmente a los pecadores, enfermos y leprosos, para salvar también a los justos, sanos y altivos⁶⁴. Significa que el Reino es universal para todos, aunque haya prelación por los débiles, vemos que la radicalidad es universal, pues dignificando a aquellos que padecen la violencia, la injusticia social, la desigualdad social, llevará a una dignificación de la humanidad entera; en otros términos, se concretará la esperanza cristiana como parte esencial del Reino en la historia, dicha esperanza además se funda en reconciliar todas las cosas en Dios, en reconciliar lo que ha sido des-reconciliado, a fin de dar esperanza al hombre entero⁶⁵.

Por consiguiente, el Reino se proyecta hacia la vida futura del ser humano, en cuanto éste radicaliza las parábolas del Reino y resuelve sus paradojas. Por ejemplo, como tesoro escondido y perla preciosa adquiere valor absoluto, y ante él "de nada sirve al hombre ganar al mundo" Mt 5, 30. Pues, en el Reino futuro, el Reino de la esperanza cristiana el grano de mostaza termina su crecimiento para siempre; así mismo en el Reino futuro la luz que se colocó en el candelero Mt 5, 15, iluminará para siempre a todas las naciones que caminaron hacia ella; y los participantes, recibirán gratuitamente el agua de la vida futura, como aparece en Apo 22, 17⁶⁶. Por lo cual, el talante de Reino de Dios transversaliza no sólo el presente de la historia humana, sino el futuro de la misma, lo cual deja entrever que en el Reino el ser humano encuentra esperanza de realización, esperanza de liberación, esperanza de salvación y por tanto, esperanza

⁶³ Cf. Moltmann, Jurgen. *El cristiano, el hombre y el Reino de Dios*. Tomado de: http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/llib/vol26/103/103_moltmann.pdf Agosto 20 de 2011.

7

⁶⁴ Cf. *ibíd.*

⁶⁵ Cf. *Ibíd.*, 8

⁶⁶ Cf. Galileo, segundo, *El Reino de Dios y la liberación del hombre*, 27

cristiana, en la cual el Reino de Dios se consolida como acción salvadora de Dios a la humanidad.

2.6 La Perícopa de la Samaritana Juan 4, 1- 42 en clave del Reino de Dios.

Juan Capítulo 4⁶⁷

1 Cuando Jesús se enteró de que los fariseos habían oído decir que él tenía más discípulos y bautizaba más que Juan.

2 –en realidad él no bautizaba, sino sus discípulos–

3 dejó la Judea y volvió a Galilea.

4 Para eso tenía que atravesar Samaría.

5 Llegó a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca de las tierras que Jacob había dado a su hijo José.

6 Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se había sentado junto al pozo. Era la hora del mediodía.

7 Una mujer de Samaría fue a sacar agua, y Jesús le dijo: «Dame de beber».

8 Sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos.

9 La samaritana le respondió: « ¡Cómo! ¿Tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?». Los judíos, en efecto, no se trataban con los samaritanos.

10 Jesús le respondió: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: «Dame de beber», tú misma se lo hubieras pedido, y él te habría dado agua viva».

11 «Señor, le dijo ella, no tienes nada para sacar el agua y el pozo es profundo. ¿De dónde sacas esa agua viva?

12 ¿Eres acaso más grande que nuestro padre Jacob, que nos ha dado este pozo, donde él bebió, lo mismo que sus hijos y sus animales?».

13 Jesús le respondió: «El que beba de esta agua tendrá nuevamente sed,

⁶⁷ Jn 4, 1-43 (Biblia de Jerusalén)

14 pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más volverá a tener sed. El agua que yo le daré se convertirá en él en manantial que brotará hasta la Vida eterna».

15 «Señor, le dijo la mujer, dame de esa agua para que no tenga más sed y no necesite venir hasta aquí a sacarla».

16 Jesús le respondió: «Ve, llama a tu marido y vuelve aquí».

17 La mujer respondió: «No tengo marido». Jesús continuó: «Tienes razón al decir que no tienes marido,

18 porque has tenido cinco y el que ahora tienes no es tu marido; en eso has dicho la verdad».

19 La mujer le dijo: «Señor, veo que eres un profeta.

20 Nuestros padres adoraron en esta montaña, y ustedes dicen que es en Jerusalén donde se debe adorar».

21 Jesús le respondió: «Créeme, mujer, llega la hora en que ni en esta montaña ni en Jerusalén se adorará al Padre.

22 Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos.

23 Pero la hora se acerca, y ya ha llegado, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque esos son los adoradores que quiere el Padre.

24 Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad».

25 La mujer le dijo: «Yo sé que el Mesías, llamado Cristo, debe venir. Cuando él venga, nos anunciará todo».

26 Jesús le respondió: «Soy yo, el que habla contigo».

27 En ese momento llegaron sus discípulos y quedaron sorprendidos al verlo hablar con una mujer. Sin embargo, ninguno le preguntó: « ¿Qué quieres de ella?» o « ¿Por qué hablas con ella?».

28 La mujer, dejando allí su cántaro, corrió a la ciudad y dijo a la gente:

29 «Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que hice. ¿No será el Mesías?».

30 Salieron entonces de la ciudad y fueron a su encuentro.

31 Mientras tanto, los discípulos le insistían a Jesús, diciendo: «Come, Maestro».

32 Pero él les dijo: «Yo tengo para comer un alimento que ustedes no conocen».

33 Los discípulos se preguntaban entre sí: «¿Alguien le habrá traído de comer?».

34 Jesús les respondió: «Mi comida es hacer la voluntad de aquel que me envió y llevar a cabo su obra.

35 Ustedes dicen que aún faltan cuatro meses para la cosecha. Pero yo les digo: Levanten los ojos y miren los campos: ya están madurando para la siega.

36 Ya el segador recibe su salario y recoge el grano para la Vida eterna; así el que siembra y el que cosecha comparten una misma alegría.

37 Porque en esto se cumple el proverbio: «Uno siembra y otro cosecha».

38 Y o los envié a cosechar adonde ustedes no han trabajado; otros han trabajado, y ustedes recogen el fruto de sus esfuerzos».

39 Muchos samaritanos de esta ciudad habían creído en él por la palabra de la mujer, que atestiguaba: «Me ha dicho todo lo que hice».

40 Por eso, cuando los samaritanos se acercaron a Jesús, le rogaban que se quedara con ellos, y él permaneció allí dos días.

41 Muchos más creyeron en él, a causa de su palabra.

42 Y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú has dicho; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es verdaderamente el Salvador del mundo».

2.6.1 Marco Contextual

El Evangelio de San Juan parte del hecho de que las expectativas mesiánicas de los samaritanos se expresan mediante la alusión a Jesús como profeta mosaico. Mientras los episodios precedentes describían la conversión de un individuo por parte de un discípulo de Jesús, este episodio nos presenta a la samaritana como la primera misionera. El diálogo de Jesús sobre los discípulos versa así mismo sobre la obra evangelizadora.

Ahora bien, en cuanto a la descripción del contexto geográfico de la época, se esgrime que la ruta habitual para ir de Judea a Galilea cruzaba Samaría. El viaje tenía una duración de tres días por lo menos. Así, el pozo de Jacob se encontraba situado en la bifurcación principal del camino; al oeste Samaría y la Galilea Occidental, al nordeste Betsan y el lago de Genesaret⁶⁸.

También se comprende que para Israel el agua se convertía en un elemento fundamental; este símbolo de vida es elocuente para una cultura que vive en el desierto. El pozo, lugar de encuentro natural, se convierte en el lugar teológico primordial, cargado de una vasta simbología que yace en la tradición.

Por eso se ve cómo el pozo de Jacob, provee el contexto simbólico- teológico en el cual Jesús demostrará ser más grande que Jacob. De ahí que Jesús responde que no sólo es más grande que Jacob, sino que es el sustituto de la realidad descrita en el Antiguo Testamento Jn 6, 49⁶⁹. En el contexto Judío, la posesión permanente del agua viva tiene algunas consideraciones como son: la purificación que lleva a cabo el espíritu de Dios con los justos; conexión implícita de Dios con los que le rinden culto; la sabiduría, en la cual se sustenta que quien me coma tendrá más hambre, quien me beba tendrá más sed. De ahí la importancia de la comprensión del pozo en el contexto de la época y las consideraciones de Jesús al respecto⁷⁰.

De otra parte, la mujer interpreta la demanda de Jesús en su sentido literal y saca a relucir las relaciones conflictivas existentes entre judíos y samaritanos. Ejemplo de ello, lo vemos en Lucas 9, 51- 55, donde se describe la falta de hospitalidad de los

⁶⁸ Cf. Harrington, Daniel. *Comentario Bíblico a San Jerónimo*. Barcelona: Editorial Verbo divino, 2004. 545

⁶⁹ Cf. *ibíd.*

⁷⁰ Cf. Harrington, Daniel, *Comentario Bíblico a San Jerónimo*, 546

samaritanos para con Jesús y sus discípulos. Lo cual quiere decir, que las relaciones entre judíos y samaritanos no eran afables, ni cordiales.

Ahora, en lo referente a la situación personal de la mujer, el autor deja dilucidar claramente cómo Jesús penetra fácilmente en la mujer, donde si bien llevaba una vida pecaminosa, no podemos olvidar que el lugar del pozo contiene una simbología especial, puesto que éste se considera el lugar del noviazgo, en el sentido de que Jesús viene a sustituir los numerosos maridos de la mujer.

De hecho, ya en el diálogo entre Jesús como novio de la Samaritana, la mujer llega a la conclusión de que Jesús es el profeta mesiánico y así ella se dirige al pueblo a testimoniar lo que le fue transmitido. Lo cual deja entrever que el fundamento del culto verdadero en la comunidad joánica, es la fe en Jesús como profeta, Mesías, salvador del mundo⁷¹.

2.6.2 La Relación de la Perícopa con el contexto del Evangelio de Juan

El análisis del espacio en el texto de Samaría está sujeto principalmente al sentido que los viajes de Jesús tienen en el amplio contexto de todo el cuarto evangelio. De ahí que los dos sitios principales que sirven como escena de narración de la perícopa sean, la ciudad de Sicar, y el pozo de Jacob. Por ello, todo el evento tiene lugar durante el viaje de Jesús y sus discípulos, de Judea a Galilea. Es así como a lo largo del evangelio de Juan se puede ver cómo todo está encaminado siempre hacia Jerusalén.

Es claro entonces, que el texto de la samaritana reitera constantemente que el viaje se hizo de Judea a Galilea, a través de Samaría, por lo cual los viajes constituyen un aspecto fundamental en Jesús como salvador universal. Así es como Jesús comprende que su persona y su mensaje tienen que ir más allá. Por eso, abandona Judea y se dispone a atravesar Samaría⁷².

⁷¹ Cf. *ibíd.*, 547

⁷² C f. Jiménez, María Lucía. *Encuentro en Samaría*. Bogotá: Colección Teología hoy, 2002. 101

2.6.3 Marco Narrativo De La Perícopa Juan 4, 1- 42

El tema que dinamiza la estructura del evento dentro de la narrativa de Samaría es viaje emigratorio de Jesús de Judea a Galilea. De ahí que cuando regresaban a Jerusalén los galileos ordinariamente tomaban el camino a través de Samaría. Jesús al pasar por Samaría se detiene fuera de la ciudad junto al pozo de Jacob. Lo cual deja entrever que Jesús cansado, se detuvo y se sentó a la orilla del pozo antes de entrar en la ciudad. Los discípulos se van y lo dejan solo en el pozo de Jacob⁷³.

En el v 7, una mujer de Samaría llega al pozo a sacar agua, de igual modo, podemos apreciar cómo en el AT, encontramos varios pasajes del pozo como en Gn 24, 11; Ex, 1, 15. Esto refleja claramente la simbología que los judíos le daban al pozo con la Torah como fuente de conocimiento, de aprendizaje⁷⁴.

Ahora bien, en el diálogo de Jesús con la mujer, encontramos todo el sentido simbólico unificador de la perícopa. En esta primera parte del texto se ve que los discípulos de Jesús compran la comida en la ciudad. Por ejemplo, en los versículos 8, 31, 33. Como podremos observar con detenimiento vemos que el agua y el alimento son los dos centros que polarizan el encuentro entre Jesús y la samaritana.

Acto seguido, se ve en el texto que los discípulos quedan sorprendidos de que Jesús hablara con la mujer. De modo, que la mayoría de los comentaristas están de acuerdo en la extrañeza de los discípulos al ver a Jesús hablando con una mujer. Lo anterior pone de manifiesto la inferioridad de la mujer en aquella sociedad. Ellos no sólo se escandalizan de encontrarlo hablando con una samaritana, lo que significaría pasar por alto las barreras que separan a Judíos y samaritanos, sino que además se asombran negativamente de ver a un judío hablar en público con una mujer. Es así como los discípulos se admiraron, se extrañaron, pues no sólo se trata de una mujer, sino además de una samaritana. Por ello, la actitud de los discípulos frente a la actitud de Jesús no genera crítica alguna ya que no lo cuestionan al respecto, al mismo tiempo se puede inferir que el hecho de que los discípulos no pregunten está acentuando la intimidad de la conversación que ha precedido a su llegada⁷⁵.

⁷³ Cf. ibíd. 102

⁷⁴ Cf. ibíd. 65

⁷⁵ Cf. ibíd. 69

Después de lo sucedido con Jesús, la mujer deja su cántaro y corre a la ciudad. Quiere decir que es probable que al pedirle Jesús agua a la mujer, ésta le haya dado su cántaro para tomarla. En perspectiva teológica, el hecho de que la mujer deje su cántaro en el pozo, supone que deja a Jesús en la libertad de utilizarlo. Y que si Jesús le pide agua, implícitamente está incluido el cántaro para tomársela. Esto último nos permite ver la superioridad de Jesús y su manera libre de actuar ante las máximas fariseas contrarias al amor. Ahora bien, la simbología que está detrás del cántaro y el dejarlo por parte de la samaritana permite dilucidar el cambio radical en la vida de la mujer. En la primera parte del texto, ella es simplemente una mujer que va a sacar agua del pozo de Jacob. En la segunda parte, después del v 28, ella es la samaritana, mensajera y testigo de Jesús ante su pueblo⁷⁶.

Por ello, la mujer se encuentra en la necesidad de comunicar a otros su experiencia y llevarlos a Jesús. El texto enfatiza la importancia que la mujer concede al hecho de que el forastero esté al tanto de su vida anterior y por eso concluye que debe ser un profeta como aparece en el v 17- 19. En esta línea de la perícopa, vemos que Jesús habla con los discípulos, y los samaritanos a su vez al escuchar el mensaje de la mujer, salen de la ciudad y van hacia Jesús. Quiere decir que muchos samaritanos creyeron en Jesús por las palabras de la mujer⁷⁷.

No se debe olvidar que para el evangelista Juan el verbo creer tiene una especial connotación en cuanto tiene que ver con prestar adhesión, confiarse. Así, vemos que los samaritanos emprenden el camino hacia Jesús en el pozo, los samaritanos vinieron a Jesús. Por consiguiente, la noticia de la mujer hace pensar a los samaritanos que ha llegado para ellos la hora de la misericordia de Dios, Os 7, 1. Cuando los samaritanos llegan a Jesús, su reacción inmediata es el deseo de su presencia; rompen así la barrera de prejuicios raciales y religiosos. Jesús interrumpe su viaje y se queda dos días con los samaritanos, mostrando su acogida y misericordia para con ellos⁷⁸.

Según lo anterior, la palabra de la mujer ha servido para desencadenar un proceso cuya plenitud es alcanzada únicamente en el mensaje de Jesús. De ahí que fueron muchos los

⁷⁶ Cf. ibíd. 70

⁷⁷ Cf. ibíd. 71

⁷⁸ Cf. ibíd 72

samaritanos que creyeron. Como conclusión nos encontramos con Jesús, con la mujer y con los samaritanos⁷⁹.

2.6.4 Pedagogía de la fe desde la lectura del Pozo de Jacob

Un primer acercamiento a la comprensión del pozo como elemento indispensable en la perícopa de la samaritana, tiene como aspecto esencial que era medio día, según Jn 4, 6; a esa hora nadie va a sacar agua del pozo. Por consiguiente, si la samaritana viene a sacar agua a mediodía es porque debe tener razones especiales para hacerlo a esta hora. En efecto, viene al pozo a una hora en la que está prácticamente segura de no encontrar a nadie; de otro lado también es junto a un pozo donde un viajero puede estar seguro de que encontrará gente de la tierra, como fue el caso de Jacob Gn 29, 1-6⁸⁰. Quiere decir que el encuentro entre Jesús y la samaritana no es algo ordinario dentro del relato.

Ahora bien, el encuentro de Jesús primero con una mujer samaritana y luego con los habitantes de una ciudad de esa región, constituye el contenido del relato como tal. De tal manera, que el centro topográfico está dado por el pozo al que llegan Jesús y sus discípulos. Cuando éstos van a la ciudad a comprar los alimentos Jn 4, 8, Jesús se queda solo, lo que hace posible un diálogo personal con una mujer que había ido a buscar agua. En el marco del encuentro junto al pozo vemos que en el evangelio de Juan, la samaritana se niega a dar agua. Entonces, Jesús le propone el agua viva como aparece en Jn 4, 10. De modo que Jesús al ofrecerle a la samaritana el agua viva, reacciona como Jacob y Moisés, que en las versiones de Gn 29 y Ex 2, el marido da el agua a sus esposas. Ahora, al aceptar el “agua viva”, la samaritana entra de hecho en una dinámica que conduce naturalmente al matrimonio⁸¹.

Elemento desencadenante es la revelación de la situación existencial que vive la mujer, ya que cuando Jesús le pide que llame a su marido, ella responde diciendo que no tiene marido. En consecuencia, la palabra de Jesús la confronta con su realidad: “Tienes razón al decir que no tienes marido, porque has tenido cinco y el que ahora tienes no es

⁷⁹ Cf. *ibíd.*, 73

⁸⁰ Cf. Ska, Jean, Louis. *El camino y la casa. Itinerarios Bíblicos*. Pamplona: Editorial Verbo Divino, 2005. 225

⁸¹ Cf. *ibíd.* 227- 228

tu marido; en eso has dicho la verdad” Jn 4, 17- 18. La mujer accede al conocimiento de Jesús, “Señor, veo que eres un profeta” Jn 4, 19⁸².

Según lo anterior, se ve claramente que el encuentro entre Jesús y los samaritanos tiene a la mujer como intermediaria. Cuando ella vuelve a la ciudad la experiencia ha sido tan importante que olvida el cántaro de agua para el pozo⁸³. De ahí que la mujer les anuncia a los otros samaritanos lo que ha sucedido, así mismo la revelación de su propia historia le lleva a la pregunta mesiánica ¿No será el Mesías?, dejando entrever la importancia del pozo de Jacob como fundamento teológico de la perícopa.

En definitiva, la samaritana se va en busca de la gente de su pueblo, pero, ¿no venía a sacar agua a mediodía para evitar que le dijeran lo que Jesús le ha revelado? La samaritana acaba de ser renovada, y su comportamiento es la mejor prueba de ello. De ahí que la gente del pueblo se queda intrigada, a su vez, por las palabras de la mujer y vienen a ver a Jesús. Es importante entender cómo Jesús al encontrar a los demás samaritanos que lo buscan, les dice, “levantad la vista y mirad los sembrados, que están ya maduros para la siega” Jn 4, 35; ello quiere decir que los samaritanos que vienen a Jesús representan la “mies” de Samaría, que recupera su verdadero marido y su fertilidad⁸⁴. Además son los samaritanos quienes vienen al encuentro con Jesús, representando el papel atribuido a la futura esposa en los relatos del encuentro junto al pozo⁸⁵.

Es así como el evangelio de Juan 4 recoge la estructura de un encuentro de futuros esposos junto a un pozo. La samaritana necesita encontrar su verdadero marido, del mismo modo que Samaría debe encontrar o volver a encontrar su único verdadero Dios. Se trata por tanto, de hablar del corazón de la esposa infiel para llevarla a su único marido Os 2, 16. Jesús viene a restaurar ese matrimonio o esta alianza rota, y los samaritanos son los primeros a quienes revela las profundidades insospechadas de esta salvación que se extiende a todo el universo Jn 4, 21- 26⁸⁶. En esta línea, la fe como pedagogía se convierte en testimonio de vida de los samaritanos al ir a buscar a Jesús, la fe es el presupuesto de salvación para todos.

⁸² Cf. ibíd. 229

⁸³ Cf. Lona, Horacio. *El evangelio de Juan*. Buenos Aires: Editorial Claretiana, 2007. 60

⁸⁴ Cf. ibíd. 61

⁸⁵ Cf. Ska, Jean, Louis, *El camino y la casa. Itinerarios Bíblicos*, 234

⁸⁶ Cf. ibíd. 235

2.6.5 Análisis conclusivo de la perícopa de la Samaritana

A modo conclusivo, el material del Nuevo Testamento parece corroborar que durante aquella época y en la vida del evangelista había en el judaísmo una creencia acerca del pozo sobrenatural que acompañó a los israelitas en su travesía por el desierto como aparece en Ex, 17. Por ello vemos que aparecen numerosos rasgos comunes en la tradición judía y en Juan 4, tanto en lo que se refiere a la narración como en el aspecto simbólico del texto. Ejemplo de ello, la imagen de una fuente de agua que brota, la distinción del agua del pozo y del agua dada por Jesús, el hecho de que el pozo da agua para todo Israel, relación del pozo con la nueva alianza y con la ley interpretada como sabiduría⁸⁷.

Por lo tanto, al referirse al texto Juan 4, 1- 42 el evangelista utiliza varios recursos lingüísticos para descubrir eventos de la escena principal: Jesús en el pozo de Jacob, y eventos detrás de la escena; en la ciudad y en el camino entre la ciudad y el pozo.

La estructura del acontecimiento se centra en Jesús y la samaritana. Los hechos narrados tienen lugar en el centro sagrado de los samaritanos, cerca del monte Garizim, en Sicar, en el campo de José, en el pozo de Jacob. Surgen tradiciones samaritanas importantes en la descripción de la escena, por un lado la aclaración de que los samaritanos son hijos de Jacob, hijos de José, esto es herederos del antiguo Israel. Después viene la presentación de la mujer en el v 7 comienzos del diálogo. Al final, los samaritanos dominan la composición. Ellos hacen la confesión conclusiva de la narración. Ellos son los únicos que afirman creer en Jesús, por ello el tema central de la perícopa es Jesús y los samaritanos⁸⁸.

En el texto, la universalidad de la aceptación jubilosa a la persona de Jesús- Cristo, es expresada por medio de los samaritanos, quienes exclaman: “verdaderamente este es el salvador del mundo”. Claro que para la consecución de dicha frase, la mujer se convierte en pieza clave de la narración. La mujer de Samaría actúa como conductora de los samaritanos a la fe. La coloca como representante del pueblo de Samaría, haciéndoles comprender que Jesús y la fe de los samaritanos son el tema esencial de texto⁸⁹.

⁸⁷ Cf. ibíd. 100

⁸⁸ Cf. ibíd, 116- 117

⁸⁹ Cf. ibid 118

Surge entonces la pregunta sobre cuál es el objeto real de la narración de Samaría ¿Qué pretende decir el autor respecto de Jesús, de la mujer, de los samaritanos? Pues bien, indudablemente el carácter del texto es cristológico, para ello aparecen algunos rasgos que dejan entrever el mensaje teológico del texto. Por ejemplo, digamos que los discípulos aparecen incapaces de comprender el sentido de los sucesos descritos, por lo que Jesús les revela luego lo que está sucediendo, según vv. 31- 38 En el versículo 34 el mensaje que ha sido confiado a Jesús es de hecho la obra del Padre. De hecho varios textos nos dicen que la obra de Jesús es el sujeto de la narración⁹⁰.

Así se demuestra claramente que el texto de Samaría se refiere a Jesús y a los samaritanos, hecho que pudimos determinar por las referencias a Jacob y sus hijos, la mujer como representante de los samaritanos, la escena donde los samaritanos confiesan su fe en Jesús. Por lo cual se puede concluir que el autor no está pensando solamente en Jesús y un individuo particular, sino en Cristo revelador y en la humanidad en general, representados en el texto de Jesús por los samaritanos⁹¹.

Y en este punto la mujer se convierte en fundamento de la narración en la medida en que se encuentra retratada en el texto, es decir como un testigo, como también lo es Juan Bautista, o Andrés, Felipe que atestiguan que Jesús es el Mesías. De modo que la mujer asumiendo la condición de testigo, ante todo piensa si Jesús es el Mesías, como aparece en v 25 en cuestión. Por tanto, ella asocia a Jesús con la fe samaritana y pone de manifiesto la continuidad entre lo antiguo y lo nuevo. En el diálogo, ella ha confesado su fe samaritana y Jesús sólo se le revela cuando ella admite su fe en el Mesías v 25 ss⁹².

Como resultado de este encuentro, la mujer da testimonio de Jesús ante los samaritanos, por ende, la fe de los samaritanos, debido al testimonio de la mujer, es la fe de que Jesús es aquella persona que de acuerdo con su fe tradicional vendrá para revelar todas las cosas y restaurar la verdadera adoración. En suma, ser un verdadero samaritano es ser un creyente de Cristo. En efecto, el papel de la mujer en el texto, es ser receptora de la revelación de Cristo e imagen de continuidad entre el antiguo y el nuevo pueblo de Dios⁹³.

⁹⁰ Cf. *ibid* 119

⁹¹ Cf. *ibid*, 219

⁹² Cf. *ibid* 220

⁹³ Cf. *ibid*, 221- 222

El mensaje de Jesús comunica que los verdaderos samaritanos a través del encuentro con la divina revelación en Jesús- Cristo están incluidos en el Nuevo Pueblo de Dios. Puesto que dicho mensaje, involucra la revelación de Cristo a los samaritanos, de ahí que el evangelista nos muestra los modelos básicos del proceso de la fe: primero, que el testimonio conduce al encuentro personal con Jesús; segundo, al encuentro sucede el signo, en el cual se manifiesta la gloria de Jesús; tercero, la palabra de Jesús como elemento revelador por excelencia; cuarto, el encuentro da origen al envío; y quinto, el envío da origen a la misión. En este sentido, vemos cómo el encuentro conduce a la mujer al testimonio, y el testimonio de la samaritana conduce al pueblo al encuentro con el Señor.⁹⁴ En este sentido, el encuentro de Jesús con la samaritana, nos revela una de las verdades más grandes y profundas de nuestra fe: la inmensidad del amor de Dios como atributo que nos permite aprehenderlo universalmente en nosotros y vivir en comunión con él. Jesucristo en su persona, vino a revelarnos que Dios nos ama a todos, que Dios es aquél en quien todo se reúne y todo se consume⁹⁵.

Por tal motivo, se descubre que en la perícopa se revela el amor de Dios para con los samaritanos; ejemplo de ello en la samaritana, pues ella tendrá que superar la oposición agua del pozo por agua de Jesús, como si fueran del mismo orden; tendrá además que superar la oposición samaritanos- judíos. Por tanto, la presencia de Jesús es el agua prometida y el culto en espíritu y verdad instaurado desde esa hora. La palabra de Jesús se ha hecho verdad en la vida de la samaritana y de sus paisanos, pasando a vivir dentro de ellos⁹⁶. Jesús renueva como tal la forma de pensar de la samaritana y de los samaritanos; en este punto, el mensaje de Jesús es restaurador en cuanto rompe con las barreras entre judíos y samaritanos, así como la forma de vida de la samaritana. Es una invitación a renovar la fe en Jesucristo, donde el agua pasa de ser un signo a convertirse en un símbolo que da sentido a la vida de los samaritanos y que Dios ama a todos por igual y su salvación es incluyente sin distinción de pueblos, razas, creencias.

A modo conclusivo, Jesús traspasa las fronteras oposición hombre- mujer; oposición judíos- Samaría. Como se ve claramente en Juan 4, 34, “Mi sustento es hacer la voluntad del Padre que me ha enviado hasta llevar a cabo su obra de salvación”. De esta forma, estamos ante un relato cuyo primer objetivo es legitimar la misión de la

⁹⁴ Cf. *ibid*, 228

⁹⁵ Cf. *ibid*, 229

⁹⁶ Cf. Poffet, Michel-Jean. *Jesús y la samaritana*. Jn 4, 1- 42. Pamplona: Editorial Verbo Divino, 1999. 123

samaritana y establecer una igualdad perfecta entre cristianos samaritanos y cristianos judíos en la comunidad⁹⁷. De otra parte, la mujer se convierte en evangelizadora de lo que había acontecido en el diálogo con Jesús, por lo cual se ve cómo la samaritana vuelve a la fidelidad con Jesús y lleva el mensaje a los demás⁹⁸.

En suma, una mujer originaria de la propia Samaria que, después de mantener un debate teológico-religioso con Jesús, y de reconocerlo como Profeta y Mesías, ahora anuncia a Cristo a sus coterráneos⁹⁹. En este sentido la samaritana anuncia lo sucedido con Jesús y los samaritanos responden al llamado de ella, buscando a Jesús que es el agua viva, que es la fuente de la salvación para todos sin excepción.

2.7 Elementos del Reino en la perícopa de la Samaritana

En la perícopa de la samaritana Juan 4, 1- 42, se aprecia con claridad cómo el Reino de Dios se instaura en ella a través de diversos elementos del Reino que expresan el actuar de Dios en la vida de la samaritana y de los samaritanos. Razón por la cual, uno de los elementos del Reino de gran relevancia en dicha perícopa hace referencia a Jesús como revelador del Padre, lo cual quiere decir en otros términos, que en el diálogo con la samaritana Jesús aparece primordialmente como revelador, como el profeta de los samaritanos que habría de revelar todas las cosas¹⁰⁰. De ahí que el diálogo no es solamente una conversación con la mujer, sino un discurso de Jesús para ella. Por tanto, es necesario anotar que el diálogo no trata de la manera como Jesús se revela a sí mismo, al contrario tiene sentido en cuanto se trata del encuentro de Jesús con los samaritanos.

Por ello, es vital tener presente la importancia del carácter revelador de Jesús en los samaritanos, donde el diálogo como categoría antropológica contiene en sí la misión redentora de Jesús. De este modo, se puede deducir que el tema primordial del diálogo es el encuentro en la revelación divina en la persona de Jesucristo, con la fe samaritana. En efecto, en el encuentro de Jesús con la mujer samaritana se apunta a algo más amplio que al encuentro con el individuo, puesto lo que le interesa al evangelista es la relación

⁹⁷ Cf. *ibid*, 125

⁹⁸ Cf. *ibíd.* 126

⁹⁹ Tomado de: <http://www.clailatino.org/ribla/ribla15/jesus%20y%20la%20samaritana.html>. Septiembre 4 de 2011 Jesús y la samaritana.

¹⁰⁰ Cf. Jiménez, María Lucía, *Encuentro en Samaría*, 167

de Jesús con su pueblo de los samaritanos y la mujer como vehículo de este encuentro. Dicho encuentro ha de permitir una inmensa apertura, pues Jesús conduce a reconocer la universalidad de su misión salvadora a toda la comunidad¹⁰¹.

Según lo anterior, se dilucida otro elemento del Reino en la perícopa Juan 4, 1- 42, la cual hace referencia a la salvación como fundamento esencial del Reino de Dios en la historia del ser humano. A través el encuentro con Jesús por parte de los samaritanos, y desde el diálogo como vehículo de comunicación, se encuentra la revelación de Dios como tal. Los resultados del encuentro entre Jesús y la samaritana, entre Jesús y los samaritanos se interpretan como una manifestación soteriológica donde se expresa la obra salvadora de Jesús para dicha comunidad. Como aparece enfáticamente al final de la perícopa “Verdaderamente este es el salvador del mundo”. Por lo cual, se deja entrever que Jesús siendo salvador del mundo, tiene una correlación con el Padre, en esta línea se nos revela a Dios como aquel que se revela a sí mismo a la humanidad¹⁰².

En otras palabras, Jesús como un acto de revelación de Dios, es donación gratuita del amor del Padre para con la humanidad. La donación de Dios para la humanidad genera un elemento del Reino que repercute en la fe de los samaritanos, tiene que ver con la categoría de la esperanza en la cual los samaritanos esperan la concreción del Reino en sus vidas presentes como futuras. En definitiva, Jesús hace la voluntad del Padre y dicha voluntad es finalizada con la misión de Jesús; ejemplo de ello, lo vemos en Jn 4, 37- 38, se trata de la relación Padre e Hijo, donde la obra de Jesús es la obra de Dios; la esperanza como elemento del Reino, subyace en la obra salvadora de Dios para con los samaritanos¹⁰³.

Así mismo, en los versículos 35- 36 del texto de la samaritana, Jesús habla principalmente de su obra salvadora, de su misión y toma como símbolo el grano que cae en tierra, es decir, Él, como el grano de trigo, cuando haya muerto en tierra, para dar más fruto. En esta situación vemos la misión de la Iglesia en Samaría, pues el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están culminando su obra¹⁰⁴. En suma, aparece la perspectiva de Iglesia, de comunidad como otro de los elementos del Reino que subyacen dentro de la perícopa de la samaritana. Y, por tanto, Jesús pone a sus discípulos en situación de

¹⁰¹ Cf. ibid, 170

¹⁰² Cf. ibid 171

¹⁰³ Cf. ibid

¹⁰⁴ Cf. ibid,

misión, en situación de hacer y de ser Iglesia a través del discipulado, pues si Jesús los ha enviado, también ellos pueden cosechar, esto es, comenzar y seguir la actividad misionera de Jesús¹⁰⁵. A ejemplo de la mujer samaritana, ella se convierte en testigo del Mesías ante los samaritanos. Quiere decir que los discípulos cosecharán más tarde lo que la mujer sembró después de su encuentro con Jesús.

La enseñanza de Jesús a sus discípulos en la perícopa de la samaritana, tiene como punto de encuentro el carácter de revelación, donde la voluntad del Padre es referida al ministerio de Jesús, que se patentiza en la obediencia al Padre y en la culminación de la obra en Jesús. Por eso, en el texto es tan importante el segar como el comer. Puesto que el alimento en el texto de la samaritana tiende a abarcar toda la obra de salvación. En el diálogo de la perícopa, de ante mano se esboza claramente que el Padre dio a Jesús alimento para comer y ahora vemos que Jesús el segador tiene una cosecha. Se nos expresa la profunda afinidad entre Jesús y el Padre. El principal agente es Dios, quien le dio a Jesús su obra para llevarla a término y culminarla¹⁰⁶.

Por consiguiente, la obra de Jesús- Cristo abarca la obra salvadora del Padre, donde la misericordia es un elemento vital del Reino, por ello se rompen los esquemas de ser samaritano y de ser mujer; Jesús se ofrece a los samaritanos en gratitud de misericordia y de amor para con todos por igual. De tal manera que el Reino de Dios tiene como testimonio y guía a los samaritanos que los lleve al encuentro con Jesús-Cristo en la verdadera fe¹⁰⁷. Los verdaderos samaritanos, son los que encuentran en la revelación de Cristo el cumplimiento de sus esperanzas y su fe, es decir, la instauración del Reino de Dios en sus vidas. El Reino de Dios significa la reunión del “nuevo pueblo de Dios”¹⁰⁸, al cual pertenecen los samaritanos y todos los creyentes, es universal, esperanzador y misericordioso sin distinción de raza, religión o ideología. Es así como las palabras de Jesús hacen énfasis en el hecho de que es inminente la cosecha final y la reunión del pueblo disperso de Dios.

Al hablar de “pueblo de Dios” y obviamente pensar en la Iglesia, no se refiere a ésta como institución, sino a todos los hombres que de una u otra forma buscan en Cristo el

¹⁰⁵ Cf. *ibid*, 191

¹⁰⁶ Cf. *ibid*, 198

¹⁰⁷ Cf. *ibid* 197

¹⁰⁸ Cf. *ibid*, 230

pleno sentido de su existencia¹⁰⁹. Pueblo de Dios, quiere decir universalidad del proyecto del Reino en comunión, en solidaridad, en liberación de lo que esclaviza, en esperanza de salvación, en plenitud del Reino como tal para los samaritanos¹¹⁰.

Por eso el texto de la samaritana tiene como centro a Jesús- Cristo; es decir, su tema es cristológico- soteriológico y se ocupa de la misión de Jesús como totalidad. Jesús se muestra como revelador divino, él conduce al hombre a sentir sed, le revela su angustia, le muestra su misericordia, le muestra el Reino de Dios a los samaritanos en su vida, en su obrar y toda su existencia¹¹¹. Y los discípulos pasan de ser simples observadores a ser testigos de la misión de Jesús con los samaritanos, esto es, en ser testigos del Reino de Dios a los demás como fundamento de la voluntad de Dios en el ministerio de Jesús. La concreción del Reino se da en la historia del samaritano como fundamento de salvación y de liberación plena, como fundamento de autodonación de Dios para con el pueblo y para con toda la humanidad.

¹⁰⁹ Cf. *ibid*, 229

¹¹⁰ Cf. *ibíd*.

¹¹¹ Cf. *ibíd*, 36

Capítulo III

PROPUESTA PEDAGÓGICO- PASTORAL

En el presente capítulo se pretende realizar una propuesta pedagógica, la cual permita la construcción de la dignificación de las mujeres en situación de prostitución del barrio Santa Fé, Localidad los Mártires. Se quiere brindar elementos pedagógicos que permitan no sólo una comprensión de la realidad de dichas mujeres, sino lineamientos pedagógicos- pastorales, que promuevan la dignificación de estas mujeres y por consiguiente un acercamiento más relacional con la comunidad, a través de la experiencia con Dios como fundamento de su dignidad como personas y parte de una sociedad. Para dicha pedagogía pastoral, la clave de comprensión de algunas mujeres en situación de prostitución, es la perspectiva del Reino de Dios como eje teológico que dinamiza la vida de estas mujeres en la medida que da sentido y realización a toda su realidad.

En consonancia con lo anterior, es notorio que el Reino de Dios no era una especulación de Jesús, sino un símbolo bien conocido, que recogía las aspiraciones y expectativas más hondas de un pueblo. Una esperanza que Jesús encontró en el corazón de su pueblo y que supo recrear desde su propia experiencia de Dios, dándole un horizonte nuevo y sorprendente. No era el único símbolo ni siquiera el más central, pero había ido adquiriendo gran fuerza para cuando Jesús empezó a utilizarlo. Sin embargo, la expresión literal «reino de Dios» era reciente y de uso poco frecuente. Fue Jesús quien decidió usarla de forma regular y constante. No encontró otra expresión mejor para comunicar aquello en lo que él creía¹¹².

Es así como la referencia al Reino de Dios tenía que ver con la llegada de Dios como algo bueno. Así piensa Jesús: Dios se acerca porque es bueno, y es bueno para el ser humano que Dios se acerque. No viene a «defender» sus derechos ni a tomar cuentas a quienes no cumplen sus mandatos. No llega para imponer su «dominio religioso». De hecho, Jesús no pide a los campesinos que cumplan mejor su obligación de pagar los diezmos y primicias, no se dirige a los sacerdotes para que observen con más pureza los

¹¹² Cf. Pagola, Antonio, *Jesús, aproximación histórica*, 86

sacrificios de expiación en el templo, no anima a los escribas a que hagan cumplir la ley del sábado y demás prescripciones con más fidelidad¹¹³.

3.1 La pedagogía del Reino hoy

Lo que le preocupa a Dios es liberar a las gentes de cuanto las deshumaniza y les hace sufrir. El mensaje de Jesús impresionó desde el principio. Aquella manera de hablar de Dios provocaba entusiasmo en los sectores más sencillos. Era lo que necesitaban oír: Dios se preocupa de ellos. El reino de Dios que Jesús proclama responde a lo que más desean: vivir con dignidad. Todas las fuentes apuntan hacia un hecho del que es difícil dudar: Jesús se siente portador de una buena noticia y, de hecho, su mensaje genera una alegría grande entre aquellos campesinos pobres y humillados, gentes sin prestigio ni seguridad material, a los que tampoco desde el templo se les ofrecía una esperanza¹¹⁴.

En esta perspectiva, el Reino de Dios en algunas mujeres en situación de prostitución en el Barrio Santa Fé, tiene como fundamento a seguir recuperar la dignidad de éstas, es decir, la humanización de la mujer en cuanto ha sido humillada, discriminada por la sociedad como tal. Por tal motivo, la inclusión de Reino en las mujeres en situación de prostitución se convierte en mensaje de esperanza y dignidad para ellas, de modo que a través del reconocimiento de Dios en sus vidas, indudablemente van a comprender y hacer patente el Reino como sentido de su existencia y dignificación de su humanidad. Ya que el Reino de Dios es incluyente a todo ser humano sin distinción.

Por eso se ve que Jesús no excluye a nadie. A todos anuncia la buena noticia de Dios, pero esta noticia no puede ser escuchada por todos de la misma manera. Todos pueden entrar en su reino, pero no todos de la misma manera, pues la misericordia de Dios está urgiendo antes que nada a que se haga justicia a los más pobres y humillados¹¹⁵. Por eso la venida de Dios es una suerte para los que viven explotados, mientras se convierte en amenaza para los causantes de esa explotación. Jesús declara de manera rotunda que el reino de Dios es para los pobres. Son ellos los que necesitan escuchar antes que nadie la noticia del reino: «Dichosos los que no tenéis nada, porque es vuestro el reino de Dios; dichosos los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados; dichosos los que ahora

¹¹³ Cf. *ibid*

¹¹⁴ Cf. *ibid*, 87

¹¹⁵ Cf. *ibid* 89

lloráis, porque reiréis ». Jesús los declara dichosos, incluso en medio de esa situación injusta que padecen, no porque pronto serán ricos como los grandes propietarios de aquellas tierras, sino porque Dios está ya viniendo para suprimir la miseria, terminar con el hambre y con la injusticia que los agobia. Quiere decir, que Él se alegra ya desde ahora con ellos. No les invita a la resignación, sino a la esperanza. No quiere que se hagan falsas ilusiones, sino que recuperen su dignidad. Todos tienen que saber que Dios es el defensor de los pobres. Ellos son sus preferidos. Si su reinado es acogido, todo cambiará para bien de toda la humanidad entera¹¹⁶.

De ahí que el Reino de Dios se cumple de manera especial en aquellas mujeres en situación de prostitución que por diversas circunstancias han llevado una vida de sufrimiento, de humillación, de desprecio, de intolerancia; pero Jesús declara que son dichosas, es decir que hay esperanza en sus vidas, que el amor y la misericordia de Dios para con ellas es infinito y por tanto, es motivo para que recuperen su dignidad como personas. De manera que el Reino se instaura en la vida de estas mujeres en clave de salvación, de liberación, y de esperanza como elementos del Reino que dan sentido a su vida, a la de su familia y a la misma sociedad a la cual pertenecen.

3.2 El Reino de Dios desde la compasión por el Otro

La plenitud del Reino en la comunidad como tal se expresa desde la misericordia y la compasión por aquellos que son estigmatizados, discriminados por una determinada circunstancia. Es así como la compasión es fundamento para acercarse y acoger a las mujeres en situación de prostitución del Barrio Santa Fé, en la medida que estas mujeres siendo reflejo de nuestra vida, son reflejos de Dios, en cuanto son seres humanos que integran nuestra humanidad y por ello el sentir compasión no es sentir lástima por su realidad; al contrario, es sentir pasión por su humanidad y ayudar a recuperar lo que son, esto es, su dignidad de mujeres en la sociedad, a ejemplo de la Samaritana que a partir del diálogo con Jesús se reintegra a la comunidad y se convierte en testigo del Reino para los demás.

De ahí que Jesús les dice a sus discípulos expresamente: «Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo». Para acoger el reino de Dios no hay que encerrarse en la

¹¹⁶ Cf. *ibid*, 90- 100

observancia escrupulosa de la ley al estilo de los grupos fariseos; lo que hay que hacer es introducir en la vida de todos la compasión, una compasión parecida a la de Dios; hay que mirar con ojos compasivos a los hijos perdidos, a los excluidos del trabajo y del pan, a los delincuentes incapaces de rehacer su vida, a las víctimas caídas en las cunetas. Hay que implantar la misericordia en las familias y en las aldeas¹¹⁷. De tal modo, que el mejor camino para entrar en el reino de Dios sea entender y compartir la alegría de Dios cuando una persona perdida es salvada y recupera su dignidad. Jesús quería meter en el corazón de todos algo que él llevaba muy dentro: los perdidos le pertenecen a Dios; él los busca apasionadamente y, cuando los encuentra, su alegría es incontenible¹¹⁸.

En este punto vemos que el Reino desde la compasión se convierte en razón de ser para las mujeres en situación de prostitución del Barrio Santa Fé, en la medida en que a través de la compasión o en otros términos de la donación por el Otro, el Reino cobra dinamicidad en este caso en las mujeres en situación de prostitución. La compasión contiene la misericordia y el amor de Dios a dichas mujeres y en consecuencia, se recupera su dignidad como seres humanos, así como su integridad.

Lo cual va a originar que recuperen su vida, esto es, restauren su ser consigo mismas, con la sociedad y al mismo tiempo con Dios que da compasión a sus vidas, que da amor de Padre a sus distintas realidades. Generando así esperanza para sus vidas y salvación como parte inherente de su realidad. Por esta razón, Dios llega ofreciendo a todo su perdón y su misericordia. Su reinado está llamado a inaugurar una dinámica de perdón y compasión recíproca. La dinámica del Reino de Dios en estas mujeres es fundamentada en la compasión y el perdón como sentido de amor y de benevolencia de Dios para con ellas, ocasionado la dignificación de la mujer en toda su humanidad¹¹⁹.

Quiere decir lo anterior que Dios es un Dios del cambio. Su reino es una poderosa fuerza de transformación. Su presencia entre los hombres es incitadora, provocativa, interpeladora: atrae hacia la conversión. Dios no es una fuerza conservadora, sino una llamada al cambio: «El reino de Dios está cerca; cambiad de manera de pensar y de actuar, y creed en esta buena noticia». No es el momento de permanecer pasivos. Dios tiene un gran proyecto. Hay que ir construyendo una tierra nueva, tal como la quiere él.

¹¹⁷ Cf. ibid 137

¹¹⁸ Cf. ibid, 138

¹¹⁹ Cf. ibid, 144

Se ha de orientar todo hacia una vida más humana, empezando por aquellos para los que la vida no es vida. Dios quiere que rían los que lloran y que coman los que tienen hambre: que todos puedan vivir. Si algo desea el ser humano es vivir, y vivir bien. Y si algo busca Dios es que ese deseo se haga realidad. Cuanto mejor vive la gente, mejor se realiza el reino de Dios¹²⁰.

Por eso para Jesús, la voluntad de Dios no es ningún misterio: consiste en que todos lleguen a disfrutar la vida en plenitud. En ninguna parte encontraremos mejor «aliado» de nuestra felicidad que en Dios. Cualquier otra idea de un Dios interesado en recibir de los hombres honor y gloria, olvidando el bien y la dicha de sus hijos e hijas, no es de Jesús¹²¹. A Dios le interesa el bienestar, la salud, la convivencia, la paz, la familia, el disfrute de la vida, el cumplimiento pleno y eterno de sus hijos e hijas. Éste es el verdadero Reino que se instaura en la historia del ser humano, así como en las mujeres en situación de prostitución, las cuales son parte activa del Reino e interpelantes del actuar de Dios en su vida diaria.

Ahora bien, el actuar del Reino en la vida de las mujeres en situación de prostitución tiene una premisa fundamental que redimensiona la óptica del Reino de Dios en su vida, es decir, se hace referencia a la ética del amor que está en clave de la ética de Jesús como elemento vital que restaura la dignidad de dichas mujeres. La ética del amor tiene qué ver con la capacidad de reconocerse así mismo, esto es, la capacidad de amarse así mismo. Ya que el amor a uno mismo, a la propia alma, donde Dios habita en lo profundo, procede del reconocimiento de las propias faltas y debilidades y de perdonarse por ellas. Sin duda alguna, este elemento ético es vital para comprender la situación de estas mujeres y para hacer proceso de reconocimiento en ellas desde lo que son¹²². Este reconocimiento tiene como herramientas, la oración, la aceptación de sí mismo, el abrirse a la experiencia de Dios que en suma, va a posibilitar que estas mujeres reconozcan el rostro de Dios en sus vidas y de esta forma se dignifiquen como tal.

¹²⁰ Cf. *ibid* 143

¹²¹ Cf. *ibid*, 319

¹²² Cf. Hillesum, Ety. *Escritos Esenciales*. Santander: Sal Terrae, 2011. 152.

3.3 Propuesta pastoral de mujeres en situación de prostitución

Es importante tener presente que la perspectiva del Reino de Dios se concibe a partir de la restauración del ser humano en la historia, a fin de propiciar la salvación del mismo y su realización en la comunidad cristiana; en este orden de ideas, la perspectiva de Reino cobra sentido en las mujeres en situación de prostitución en cuanto restaura su historia de vida desde la dignificación de la mujer, desde la liberación de su integralidad como persona que refleja el rostro de Dios en su vida. De tal forma, que dentro de la pastoral que se realiza en el Barrio Santa Fé, es crucial delinear ciertos lineamientos pastorales que han de brindar una comprensión y restauración de estas mujeres en la comunidad como tal.

Es fundamental mostrar que la dignificación de la vida de estas mujeres tiene como aspecto esencial, el recuperar el sentido de la vida, su razón de ser y su proyecto de realización. En el plano pastoral se ve cómo es notoria la preocupación de muchas porque la vida pasa, se van volviendo mayores y no quieren que la muerte las sorprenda paradas en la esquina.

Muchas de estas mujeres no saben trabajar ni quieren someterse a un horario de estudio o capacitación. El ver que sus hijos crecen, estudian y pueden avergonzarse de ellas, las hace pensar. Algunas manifiestan que sus hijos consumen sustancias, no tienen trabajo o no quieren hacer nada. Además se ve que un número importante, tiene hijos especiales lo cual es motivo de preocupación en muchos aspectos. De ahí que urge la necesidad de replantear el fundamento de su vida, sus proyectos y también la mirada de Dios en sus vidas, que no es de juzgamiento ni de rechazo; al contrario, es de amor, de acogida, de acompañamiento, es Dios quien las acompaña, las escucha en medio de su situación y las impulsa a restaurarse, a reconciliarse consigo mismas y después con la comunidad y con Él.

Por ello, viendo esta realidad en el Barrio Santa Fé, Localidad Los Mártires, se hace necesario una pedagogía pastoral en la línea de la acogida, y de la compasión como en la perícopa de la Samaritana que permita que estas mujeres no sólo salgan adelante, sino que también se sientan comunidad cristiana, amadas y queridas por toda la Iglesia y por Dios, lejos de cualquier juzgamiento destructivo. Lo que se pretendería es que desde el amor de Dios, estas mujeres vayan replanteando de manera consciente y libre su vida,

como un don sagrado de Dios Padre que les brinda la salvación y la liberación siempre y sin discriminación alguna.

En consecuencia, la pastoral con estas mujeres debe ante todo, brindar las herramientas necesarias que permitan la construcción personal de éstas, como por ejemplo mostrarles el camino para que vayan consiguiendo sus metas, es decir, que vayan construyendo el Reino de Dios en sus vidas como algo posible, que no es utópico ni lejano, que está al alcance de todos y que la comunidad se convierte en testimonio del Reino hoy, en este caso en el Barrio Santa Fé.

Es así como urge la necesidad de que toda la comunidad se integre y haga parte del rostro de Dios en las mujeres en situación de prostitución. Ejemplo de ello, en el hecho de dar oportunidad a estas mujeres que desean poner en marcha un negocio, abrir una Pañalera, un Taller, una Miscelánea, Comidas Rápidas, un Salón de Belleza o el sueño que se han forjado para cambiar el rumbo de su vida. Se trata de ayudarles a descubrir ese sueño, a estudiar la viabilidad del mismo, a capacitarse para lograrlo, así como un acompañamiento para hacerlo realidad.

De otra parte, como comunidad eclesial, es esencial mostrarles que Dios las ama con infinita bondad, y que por tanto son parte de la comunidad y son imagen y semejanza de Dios, de tal modo que la recuperación de su dignidad es una manera de que sean testigos y testimonio del actuar de Dios en sus vidas. Sin olvidar que a través del encuentro entre Dios y estas mujeres, el Reino da sentido a sus vidas, a sus proyectos, a sus familias, y a la sociedad entera.

Un ejemplo que permite la consolidación de la restauración de la dignidad de estas mujeres en situación de prostitución es el trabajo de la comunidad del Barrio Santa fé en la medida que apoya la construcción de la dignificación de éstas, así como organizaciones como la Fundación Cristo Viajero, que buscan un acompañamiento en el cual se forma desde la integridad en cada una de ellas; al mismo tiempo que el trabajo de la Red Misión, el cual se convierte en una herramienta pastoral que busca fortalecer el trabajo espiritual con estas mujeres; por ejemplo, la Red Misión fortalece espiritualmente la fe de las mujeres en situación de prostitución a través de talleres de oración, de conversatorios, grupos de liderazgos que han de fomentar la dignidad de la mujer en su plenitud y su papel preeminente en la vida de la comunidad y de Dios como Padre que las acoge, las perdona, y las restaura totalmente.

Teniendo en cuenta lo anterior, la propuesta pastoral implica cuatro frentes de trabajo, a saber:

Primero, comprometer al agente de pastoral a asumir una actitud nueva ante la prostituta de escucha y respuesta en un diálogo pedagógico que favorezca una nueva interpretación de la historia personal, abriendo horizontes de esperanza y de vida. A este frente de trabajo se le denominaría Pedagogía de lo humano porque apunta a la humanización de la mujer marginada.

Segundo, hacer partícipe a la mujer en situación de prostitución de una simbólica nueva que contraste con la simbólica a la que está acostumbrada por su oficio; en su mundo, la simbólica comprende dinero, noche, licor, ruido, sometimiento, vanidad, lujo, delito y muerte. En la nueva simbólica –que de algún modo ya está en ella- se ofrece el símbolo del pan compartido, la mesa común, el agua que purifica, la amistad, la lealtad, la acogida incondicional, la aceptación, la luz y la vida. En la nueva simbólica participa la totalidad de la mujer en un nuevo modo de percibir la realidad, dinámica que la convierte en sujeto activo de la comunidad eclesial y no en objeto de abuso del machismo. A este frente de trabajo, se le llamaría Pedagogía de lo trascendente.

Tercero, la simbólica practicada conduce a la mujer al encuentro con una nueva subjetividad, intersubjetividad y trascendencia religiosa. Se consideraría a este frente, Pedagogía del Encuentro, dinámica en la que la mujer pasa del contacto con el símbolo al encuentro con las personas concretas, específicamente al encuentro con la persona de Jesús de Nazareth, último referente personal desde el cual ella puede reconstruir su historia, plenificar la resignificación de su vida y descubrir nuevas potencialidades internas liberadoras de su anterior condición.

Cuarto, del encuentro con la persona de Jesús de Nazareth se deriva un compromiso de la mujer a ser liberadora de otras mujeres marginadas. A este frente de trabajo, se le denominaría, Pedagogía de la misión porque implica un nuevo escenario formativo e interpretativo de la realidad en el que la mujer, se hace compasiva y solidaria ante otras realidades de exclusión. La práctica enseña que en esta interacción misionera, la mujer resignificada en su dignidad, se convierte en signo de vida para otras mujeres, al modo de Jesús de Nazareth.

Estos frentes arriba esbozados suponen un trabajo previo en la comunidad base acompañante en el que prima la conversión personal, el discernimiento y la experiencia de la pascua que libera y resucita.

CONCLUSIONES

En el presente trabajo de investigación a modo conclusivo, se encuentran varios fundamentos teológicos- pedagógicos y pastorales desde la perspectiva del Reino de Dios que permiten una verdadera comprensión de la historia de vida de algunas mujeres en situación de prostitución del Barrio Santa Fé, Localidad Los Mártires. En esta línea se dilucida con claridad una propuesta pedagógica a partir de los elementos del Reino en la perícopa Juan 4, 1- 42, la cual brinda elementos teológicos que dan sentido a dicha realidad y por consiguiente es eje de sentido de las historias de vida de estas mujeres; en efecto, en tal dinámica se restaura su realidad y dignifica su vida dentro de la sociedad. En este sentido se puede concluir del trabajo de investigación lo siguiente:

- El Reino de Dios es la base de nuestra fe y de nuestra praxis como tal. El Reino permea las diversas realidades humanas, referidas a lo social, político, económico, cultural, y a lo religioso; de este modo dicha perspectiva imbrica toda la realidad del ser humano, y por ende el entorno en el cual se relaciona. El Reino de Dios es Dios mismo que quiere compartir nuestra condición humana y nuestra historia para la liberarlas. La irrupción y presencia definitiva de este compartir de Dios es Jesucristo, que por lo mismo encarna para siempre el Reino entre nosotros
- La Iglesia como comunidad de fe se convierte en el lugar donde Jesús se revela y se ofrece decisivamente, vive y actúa en función de ese Reino. La Iglesia se convierte en transmisora del Reino, a ejemplo de Jesús de Nazareth. Quiere decir que ante todo la Iglesia debe profetizar el Reino de Dios desde la libertad integral del ser humano, o mejor aún, como finalidad de su realización personal y por ende comunitaria.
- Jesús explicó el Reino reiterada y pacientemente, es decir lo fue explicando poco a poco como un largo proceso pedagógico de crecimiento, usando símbolos, comparaciones y parábolas. Por eso una explicación profunda y concienzuda del Reino de parte de Jesús deja entrever cómo el Reino se va construyendo en la historia del ser humano dentro de un proceso ascendente, en el cual a través de figuras y símbolos, Jesús invita al ser humano a que se adentre en la experiencia procesual del Reino de Dios. El Reino de Dios viene con Jesús, y sólo lo podemos reconocer y encontrar en él, y lo vivimos en una relación con él. Jesús es el Reino porque en él habita la plenitud de Dios que lo origina.

- Existe una mutua autoimplicación entre Reino y esperanza cristiana, su punto de encuentro es Jesús como eje dinamizador del Reino en la humanidad. De tal manera, que el Reino que Jesús pregona tiene gran prelación en aquellos que se encuentran necesitados, oprimidos, esclavizados por así decirlo. De este modo, Jesús declara de manera rotunda que el reino de Dios es para los pobres, es para los necesitados y agobiados.
- En la perícopa de la Samaritana, Juan 4, 1- 42, en el marco del encuentro junto al pozo, se ve que en el evangelio de Juan, la samaritana se niega a dar agua. Entonces, Jesús le propone el agua viva como aparece en Jn 4, 10. Al aceptar el “agua viva”, la samaritana entra de hecho en una dinámica que conduce, naturalmente, al matrimonio. Es así como la mujer samaritana actúa como conductora de los samaritanos a la fe. Jesús la coloca como representante del pueblo de Samaría, haciéndoles comprender que Jesús y la fe de los samaritanos son el tema esencial del Reino de Dios¹²³.
- El texto de la samaritana tiene como centro a Jesús- Cristo; es decir, su tema es cristológico- soteriológico y se ocupa de la misión de Jesús como totalidad. Jesús se muestra como revelador divino, él conduce al hombre a sentir sed, le revela su angustia, le muestra su misericordia, le muestra el Reino de Dios a los samaritanos en su vida, en su obrar y toda su existencia. También se comprende que el encuentro, el diálogo, el salir de sí mismo para el Otro son elementos en este caso de carácter teológico que son fundamento del ministerio de Jesús y de la voluntad misma de Dios para con la humanidad¹²⁴.
- En las historias de vida de algunas mujeres en situación de prostitución del Barrio Santa Fé, se encuentran elementos del Reino que dan sentido a la realidad de dichas mujeres en la medida que se logra dar sentido a la vida de ellas, así como su realización en la sociedad. Además de ello, se rastrean elementos del Reino desde la perícopa de la Samaritana que fundamentan las historias de vida de estas mujeres, a fin de recuperar su dignidad de personas ante la sociedad.
- En esta perspectiva el Reino de Dios en algunas mujeres en situación de prostitución en el Barrio Santa Fé tiene como fundamento a seguir, recuperar la dignidad de éstas, es decir, la humanización de la mujer en cuanto ha sido humillada,

¹²³ Cf. Jiménez, María lucia, Encuentro con Samaría, 164- 167

¹²⁴ Cf. ibid, 168

discriminada por la sociedad como tal. Por este motivo, la inclusión de Reino en las mujeres en situación de prostitución se convierte en mensaje de esperanza y dignidad para ellas; a través del reconocimiento de Dios en sus vidas, indudablemente van a comprender y a aceptar el Reino como sentido de su existencia y dignificación de su humanidad. El Reino de Dios es incluyente a todo ser humano sin distinción.

- En síntesis, desde una propuesta pedagógica- pastoral, el Reino desde la compasión se convierte en razón de ser para las mujeres en situación de prostitución del Barrio Santa Fé, en la medida en que a través de la compasión o en otros términos de la donación por el Otro, el Reino cobra dinamicidad en este caso en las mujeres en situación de prostitución. La compasión contiene la misericordia y el amor de Dios a dichas mujeres y en consecuencia, se recupera su dignidad como seres humanos, así como su integridad. Y, en consecuencia, la esperanza cristiana para estas mujeres, donde Dios es el eje que da la verdad a sus vidas.

BIBLIOGRAFIA

Bernabé Ubieta, Carmen. *Mujeres con autoridad en el cristianismo antiguo*. Ed. Verbo Divino. 2007.

Boff, Leonardo. *Gracia y experiencia del hombre*. Madrid: Editorial Trotta, 2001.

Cajiao, Silvio. *Jesucristo y el Reino de Dios*. Bogotá: PUJ, 2005

Castillo, José María. *El Reino de Dios. Por la vida y la dignidad de los seres humanos*. Bilbao: Desclee de Brouwer, 1999

Fajardo, Ana Cecilia. *Programa de tendencias contra la violencia hacia la mujer*. Bogotá: Diseño e impresión, 2005. 30- 33

Galilea, Segundo. *El Reino de Dios y la liberación del hombre*. Bogotá: Ediciones Paulinas, 2002.

Harrington, Daniel. *Comentario Bíblico a San Jerónimo*. Barcelona: Editorial Verbo Divino, 2004.

Hillesum, ETTY. *Escritos Esenciales*. Santander: Sal Terrae, 2011.

Jiménez, María Lucía. *Encuentro en Samaría*. Bogotá: Colección Teología hoy, 2002.

Lona, Horacio. *El evangelio de Juan*. Buenos Aires: Editorial Claretiana, 2007.

Mertz, Anna; Gerd, Theissen. *El Jesús histórico*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2004.

Moltmann, Jurgen. *Primero el Reino de Dios*. Tomado de :
http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/llib/vol30/117/117_moltmann.pdf
Agosto 20 de 2011

Moltmann, Jurgen. *El cristiano, el hombre y el Reino de Dios*. Tomado de:
http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/llib/vol26/103/103_moltmann.pdf
Agosto 20 de 2011.

Murillo, Javier, *Trabajadoras del sexo*. Bogotá: Javeriana, 1996. 115

Pagola, Antonio. *Jesús, Aproximación histórica*. Madrid: Editorial P.P.C, 2007

Parra, Alberto. *Textos, contextos y pretextos*. Bogotá: Colección Teología hoy N 4, 2003.

Perroy, Louis. *El Reino de Dios*. Bilbao: Desclee de Brower, 1958.

Pikaza, Xavier. *Diccionario de la Biblia*. Navarra: Ediciones Verbo Divino, 2007. 413

Poffet, Michel-Jean. *Jesús y la samaritana*. Jn 4, 1- 42. Pamplona: Editorial Verbo Divino, 1999

Ska, Jean, Louis. *El camino y la casa. Itinerarios Bíblicos*. Pamplona: Editorial Verbo Divino, 2005.

Urosa, Giorgius. *El progreso y el Reino de Dios en Teilhard de Chardin*. Maracaibo: Editorial P. U. G, 1976

Tomado de: <http://www.iglesia7d.org.mx/descargas/LAMUJERSAMARITANA.pdf> el día 8 de abril de 2011. De: Viveros Ezra. La mujer samaritana.

Tomado: <http://www.clailatino.org/ribla/ribla15/jesus%20y%20la%20samaritana.html>. Septiembre 4 de 2011 Jesús y la samaritana.

Tomado de: Olivos Lombana Andrés. *Prostitución, ética y derechos humanos*. 12

Tomado de: <http://es.wikipedia.org/wiki/Prostituci%C3%B3n>. Abril 8 de 2011

ÍNDICE

Introducción.....	6
1.- Descripción del problema.....	7
1.1.- Pregunta de la Investigación.....	8
2. – Justificación.....	9
3. – Objetivos.....	9
3.1. - Objetivo General.....	9
3.2. - Objetivos Específicos.....	9
4. – Método.....	9
5. – Marco teórico.....	11

CAPITULO I:

LAS HISTORIAS DE VIDA DE LAS MUJERES EN SITUACIÓN DE PROSTITUCIÓN DEL BARRIO SANTA FÉ, LOCALIDAD LOS MARTIRES.14

1.1. Acercamiento contextual al Barrio Santa Fé, Localidad Los Mártires.....	14
1.2 Acercamiento contextual al tema de la prostitución.....	16
1.3 Historias de vida desde los elementos del Reino en la Perícopa de Juan 4, 1-42...17	
1.3.1 Elementos del Reino en Jn 4, 1-42.....	17
1.3.2 Historias de Vida.....	20

CAPITULO II

LA PERICOPA DE LA SAMARITANA JUAN 4, 1- 42 EN PERSPECTIVA DEL REINO DE DIOS33

2.1	Fundamentación teológica del Reino.....	34
2.2	Jesús y el Reino de Dios	35
2.3	Las diversas manifestaciones del Reino.....	39
2.4	La presencia del Reino en perspectiva del progreso humano.....	41
2.5	Reino de Dios y Esperanza Cristiana.....	44
2.7	La Perícopa de la Samaritana Juan 4, 1- 42 en clave del Reino de Dios.....	48
2.6.1	Marco Contextual de Jn 4, 1-42.....	51
2.6.2	La Relación de la Perícopa con el contexto del Evangelio De Juan.....	52
2.6.3	Marco Narrativo De La Perícopa Juan 4, 1- 42.....	53
2.6.4	Pedagogía de la fe desde la lectura del Pozo de Jacob.....	55
2.6.5	Análisis Conclusivo De La Perícopa De La Samaritana.....	57
2.7	Elementos Del Reino En La Perícopa De La Samaritana.....	60

CAPITULO III

PROPUESTA PEDAGÓGICO- PASTORAL.....	64
3.1 La pedagogía del Reino hoy.....	65
3.2 El Reino de Dios desde la compasión por el Otro.....	66
3.3 Propuesta Pastoral de mujeres en situación de prostitución.....	69
CONCLUSIONES.....	73
BIBLIOGRAFIA.....	76